

Número 11 | enero 2025

Dignos y humanos

Revista de vida universitaria de la Universidad Nacional Rosario Castellanos



Viviendo la lucha libre

- Yo no sé vender
- Cultura en la UNRC
- Luigi Mangione

 UNRC



***¡Sigue
a la UNRC!***

Editorial

El éxito. La gente suele desear éxito. En un examen, en una entrevista de trabajo, en la vida, en un juego, en un matrimonio; pero ¿exactamente qué quieren decir con “éxito”? ¿Qué implica que seamos exitosos?

La RAE tiene tres definiciones, todas tan inasibles como la misma palabra: “resultado feliz de un negocio o actuación”, “buena aceptación de algo” o “fin o terminación de un negocio o asunto”. Podemos también entender el éxito como el triunfo, la victoria, la notoriedad o el renombre.

Si buscamos en Google, aparecen imágenes de oficinistas felices o muchas páginas y blogs que nos ofrecen muchos “tips” y “características” o “costumbres” para ser “exitoso”.

Algunas de las páginas o artículos mencionan investigaciones de Harvard o renombrados psicólogos o algún CEO (Chief Executive Officer, que en español sería

gerente general), que nos dice cómo logró el ansiado éxito, claro, sin citar sus fuentes.

Muchas recomendaciones son prácticas, como mantener la disciplina, el autocontrol, gestión del tiempo, perspectiva abierta, actitud positiva pero realista. Son buenas ideas. A veces me llevarán a conseguir o mantener un trabajo, en otras me llevarán al fracaso, porque la vida está llena de triunfos, despidos, recontractaciones, rupturas, alianzas, traiciones y transformaciones.

Lo que significaba un éxito a los cinco años no se parece a una victoria a los 15, 25 o 60; también es posible que mis triunfos parezcan una serie de fiascos a los vecinos o a los suegros, depende de cada quién si algo es o no un éxito, o si lo sigue siendo o ha dejado de serlo.

No sólo se trata de dinero, fama, carros caros y parejas bellas, se trata de quién soy ahora y cómo haré para llegar a ser quien quiero ser, en dónde quisiera estar. Un proceso lleno de subidas y bajadas que muy probablemente cambiará con el tiempo. Lo que sí está a mi alcance es que tal proceso sea

Libre, digno y humano.

DIRECTORIO

UNIVERSIDAD NACIONAL ROSARIO CASTELLANOS

Dra. Alma X. Herrera Márquez
Directora General

Mtro. Francisco Salvador Mora Gallegos
Secretario General

Mtro. José Daniel Ortiz Hernández
**Director Ejecutivo de Difusión Cultural y
Extensión Universitaria**

Mtra. Wendy Castro Díaz
**Directora Ejecutiva de Administración
Escolar**

Lic. Araceli Rodríguez Saro Vargas
Directora Ejecutiva de Asuntos Académicos

Dra. Rocío Luguí Sortibrán Martínez
**Directora Ejecutiva de Investigación
y Posgrado**

Mtro. Irving Gerardo Márquez Monroy
**Director de Difusión, Divulgación
y Medios**

Mtra. María Concepción Montero Alférez
Directora de Innovación

Lic. Joel Enrique Fonseca Alva
Director de Administración y Finanzas

COORDINACIÓN EDITORIAL

Cristhian Chavero López
Coordinador

Leonardo Reyes Terrazas
Itzel Guadalupe Campos González
Corrección

Tabatha Giselle González Torres
Ana Laura Juan Reséndiz
Arte y diseño

Alma Alonso
René Aguilar
Daniel Ortiz
Colaboradores

Índice

3 Carta a Rosario Castellanos

5 El cómic y el hábito de leer.
Tocando las puertas de la
literatura

13 ¡Yo no sé vender!

17 Luigi Mangione: el símbolo de
la revolución de los oprimidos

24 Una transformación
invaluable: mi paso por
la Universidad Rosario
Castellanos

28 Cultura: universidad de
puertas abiertas

36 La gente loca de la emoción.
Crónica de una noche en la
Arena México

50 Cuando desear servía de algo

52 Libertad incompleta

58 ¡Qué bueno canta usted!

Carta a **Rosario Castellanos**

Alma Alonso

Pasante de Ciencias de la Comunicación en la UNRC, plantel GAM.

Querida Rosario Castellanos:

Hoy quiero decirle que es la inspiración que me impulsa a formarme como periodista y escritora: ¡Ay, Señora Rosario!, ojalá hubiera vivido usted más años, ojalá yo hubiera tenido la oportunidad de conocerla, entrevistarla o, al menos, mostrarle alguno de mis escritos para que, con su mirada crítica y honesta, me brindara algún consejo.

Su manera de escribir me enseñó que las palabras pueden ser un acto de resistencia, una herramienta para cuestionar las estructuras que nos oprimen y alzar la voz para visibilizar a aquellos que, como usted, siempre lucharon desde la sombra. Ha demostrado que ser escritora no es sólo cuestión de contar historias, sino de transformar realidades.

Admiro mucho su capacidad para narrar sin miedo, de denunciar las injusticias de una manera profunda y personal, como si cada palabra fuera un acto de valentía. Sus textos no sólo reflejan una crítica social, sino también una reflexión constante sobre lo que significa ser mujer,

ser indígena, ser parte de una cultura muchas veces relegada.

Me gustaría pensar que, si hubiera tenido la oportunidad de leer alguno de mis escritos, quizás habría encontrado un poco de su memoria impresa en las páginas o una fuerza similar a la que usted nos compartía en sus libros.

Aunque usted no esté físicamente presente, quiero llevar su historia, su pasión y vocación a cada una de las personas que me lean. Quisiera que en cada palabra que escribo, en cada investigación que realizo o en cada historia que busco contar hubiese un poco de su legado.

Hoy me esfuerzo por seguir su ejemplo, por ser una periodista que no se conforme con lo superficial, por ser una escritora que no tenga miedo de afrontar los temas más difíciles, aquellos que exigen valentía y honestidad. Gracias por enseñarme que las palabras pueden cambiar el mundo y que, aunque el camino no sea fácil, siempre valdrá la pena.

Con cariño, respeto y admiración. ✨





UNRC

ATRÉVETE

RETO LECTOR

2025 LIBRES, DIGNXS Y HUMANXS

Rosario Castellanos

Soy mujer de buenas intenciones
que he pavimentado
un camino directo y fácil al infierno.

ENERO

UN LIBRO
QUE DEJASTE
A MEDIAS
DE ALGÚN AUTOR NACIONAL

UN amor
FUERA DE
SERIE

MARZO
UN LIBRO
ESCRITO POR
UNA MUJER



ABRIL
Libro
CON
DIBUJITOS

MAYO
MES DEDICADO A
ROSARIO CASTELLANOS

UN LIBRO
QUE SE HAYA
PROHIBIDO

JUNIO
NOVELA GRÁFICA



Un libro
escrito en
LENGUAS
ORIGINARIAS
AGOSTO

...ANTE TODO
SEPTIEMBRE
NOVELA
HISTÓRICA

OCTUBRE
AUTORXS
NACIDXS
EN LOS 40 S

NOVIEMBRE
UN LIBRO DE
TERROR
ESCRITO POR
UNA MUJER

SIGUE NUESTRAS
REDES



TIKTOK



FACEBOOK



INSTAGRAM

DICIEMBRE
UN LIBRO
AMBIENTADO
EN EL
FUTURO

FELIZ DE SER QUIEN SOY, SÓLO UNA GRAN MIRADA: OJOS DE PAR EN PAR Y MANOS DESPOJADAS.

ROSARIO CASTELLANOS

El cómic y el hábito de leer.

Tocando las puertas de la literatura¹



Leonardo Reyes Terrazas

Lector de novelas, narrador, carpintero de ocasión y electricista doméstico. Aún no lo abandona un perro que cumplió seis años el pasado 24 de diciembre.

A manera de introducción

Las líneas que leeré a continuación carecen de toda pretensión científica. No se fundan en andamiaje teórico alguno, ni aspiran convertirse en una contribución epistemológica para emprender el estudio de temas de interés de las ciencias sociales. No tienen relación con

la historia en tanto disciplina del conocimiento, pero sí con una estrictamente personal, que se remonta a la niñez, y que ha sido irremisiblemente atravesada

¹ Una versión de este trabajo fue presentada en el eje "Historia del cómic y hábitos de lectura" del Congreso *Entre piedras y muros, la historia*, celebrado en Texcoco, Estado de México en 2012.

da por una afición a la lectura, en torno de la cual he reflexionado asistemáticamente a lo largo de dos décadas de trabajo docente. El documento ha sido estructurado a partir de recuerdos propios y del relato de otros ajenos de los que, a despecho de mi voluntad, he ido apoderándome hasta confundirlos con los míos, porque, a fin de cuentas, la memoria es maleable y se adapta bien al arbitrio de nuestros propósitos.

A través de este modesto inventario intento clarificar, ante todo para mí, un conjunto de inquietudes acerca de los sutiles resortes que nos aproximan al hábito de la lectura, con la esperanza de avizorar las causas que distancian de ella a una multitud que no ha tenido la fortuna de abismarse en los territorios de la imaginación, de maravillarse con el descubrimiento de cosas de cuya existencia no albergan ni siquiera una sospecha remota.

Es preciso aclarar que este ejercicio no comporta ideas concluyentes, pues aspira sólo a dar testimonio de un proceso personal en el que el cómic, uno de los magníficos pretextos para llevar a cabo este encuentro, ha tenido una influencia determinante de la que quizá nunca estaré suficientemente agradecido.

La literatura del futuro

En 1953, John Steinbeck, de cuya novela *La perla* Emilio "El Indio" Fernández hicie-

ra en 1945 una asombrosa adaptación cinematográfica, propuso que se concediese a Al Caap el Premio Nobel de Literatura. Steinbeck, al igual que Charles Chaplin y Orson Welles, estaba convencido de que Caap era uno de los mejores escritores del mundo. Por supuesto que no concedieron el galardón a Alfred Gerald Caplin, y la propuesta del autor de *Tortilla Flat* habría sido sólo anecdótica si no fuese por el hecho de que Al Caap era el autor de *Pequeño Abner*, una tira humorística para adultos que *The New York Mirror* había publicado por primera vez el 13 de agosto de 1934, como una respuesta cáustica a la crisis de 1929.

Steinbeck fue uno de los primeros escritores que presagió la importancia decisiva que el cómic habría de tener en la sociedad y en el arte, por ello no dudó al declarar en alguna ocasión que el cómic era la literatura del futuro.

Probablemente el augurio de John Steinbeck no se cumplió del todo, pero la influencia del género, que lo mismo aglutina entusiastas apologistas que iracundos detractores, no podía ser más significativa en la actualidad. Amén de las largas tiradas que de estas publicaciones se producen en todo el mundo, la industria cinematográfica, por citar sólo un ejemplo, ha abrevado también en sus fuentes, en busca de sustituir con algún decoro la cauda de historias que el fin de la guerra fría agotó sin remisión.

No me cuento entre los fanáticos del cómic, ni he nadado exhaustivamente los ríos de tinta que han corrido a propósito de él. Puedo evocar, si acaso, dos o tres títulos sobre este verdadero fenómeno de la cultura contemporánea y algunas referencias aisladas. Sin embargo, si bien el cómic no es un género al que suela aproximarme habitualmente, reconozco que tuvo una presencia determinante en mi vida y que sin duda ha sido el precursor de la literatura que el futuro me deparaba y me depara aún.

Tres cabras y una fuga

Aquella remota mañana de agosto de 1956, Agustín Reyes Carmona se echó al monte con cuatro tacos de frijoles distraídamente envueltos en una percudida servilleta de tela, dentro de un morral de manta, un guaje de agua y una decisión largamente cavilada. Caminó, contento por primera vez, tras el rebaño de cabras que su padre había puesto bajo su cuidado desde antes de que cumpliera los diez años. La imagen de los botines de gamuza, los pantalones relucientes y la camisa a cuadros a los que ya había echado el ojo en la tienda de Concho Vázquez, le anestesió el dolor de los guijarros y los cardos incrustándosele en los pies. A menudo, pese a que toda su vida había andado descalzo, pensaba que tal vez nunca terminaría por sentir verdaderamente suyas las costras y las grietas encallecidas que el

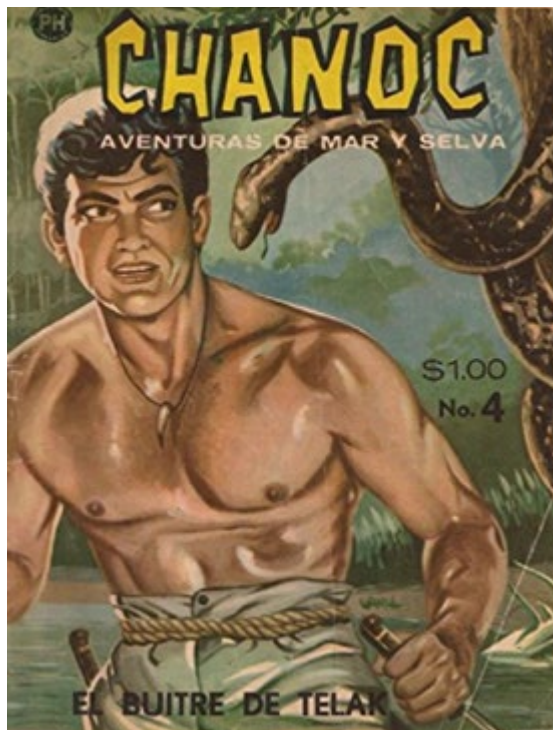
tránsito incansable por aquellas veredas le habían procurado.

El júbilo que lo desasosegaba desde la víspera le quitó también el hambre. Se imaginaba ya lejos de aquel paisaje semidesértico, accediendo a lujos que su padre le había regateado siempre, a diferencia de Zeferino, Joaquín y Pedro, sus hermanos, a quienes no había visto descalzos nunca, y cuyos pantalones viejos de tanto usarse remendaba su madre para cubrirle las desnudeces. “Pa’ qué quieres ropa nueva y zapatos. En el monte nadie te ve”.

Agustín no lo supo entonces, pero el rencor había hecho pausadamente su labor durante todos esos años. Había sufrido injustamente castigos por la pérdida de cabras que costeaban parrandas de sus hermanos mayores, pero nunca se había atrevido a sacar provecho él mismo. Hizo el trato de vender las tres cabras el día anterior, tal vez para no darse la oportunidad del arrepentimiento. Consumada la transacción, cuando bajó del monte, ya oscureciendo, confinó el rebaño en el corral, se lavó lo mejor que pudo, considerando que no había jabón a su alcance, y se marchó con sigilo. Concho le facilitó la trastienda para vestirse. Apareció luego, por primera vez a sus quince años, vestido como Dios manda y caminando por la calle principal de Pedregoso, al encuentro de Ángel, con quien había planeado fugarse aquella misma noche.

Agustín Reyes Carmona nació en una ranchería del sur de Zacatecas, pasó su infancia en el monte cuidando cabras, no fue nunca a la escuela, usó zapatos por primera vez a los quince años y escapó de su casa para irse a trabajar como jornalero al norte de Tamaulipas.

Chanoc y El Payo nos visitan



No sé si fue el orgullo propio o la presión pertinaz de mi madre, pero el caso es que Agustín Reyes Carmona un día decidió que era tiempo de leer.

Aquel muchacho vestido con uniforme verde olivo de gabardina llegaba alrededor de las cuatro de la tarde a la disminu-

ta casa que ocupábamos en los propios terrenos de la granja de gallinas donde trabajaba mi padre, de día alimentando a las aves y limpiando sus excrecencias, y de noche previendo que nadie entrara furtivamente a robarse la materia prima para el consomé del día siguiente.

El joven estudiante de secundaria se sentaba ante una pequeña mesa de madera con las patas rojas y la superficie amarilla, en la que mi madre solía amasar y extender la pasta para preparar buñuelos o donas, según su humor y el antojo de mi hermano Luis. Mi padre llegaba un par de minutos después, secándose las manos, y ocupaba la silla de a lado, dispuesto a desvelar el misterio de los garabatos que mi abuelo le había prohibido, convencido como estaría toda su vida de que la única educación necesaria consistía en saber persignarse, limpiarse el culo y trabajar como una mula.

En poco tiempo mi padre aprendió a decodificar aquellos signos que para mí seguirían siendo un crucigrama indescifrable durante al menos tres años más. Espoleado por la adquisición de un conocimiento cuya utilidad no había llegado a sospechar nunca, Agustín Reyes se aficionó por las historietas. *Chanoc, El Payo, Fantomas, El caballo del diablo*, entre muchos otros, fueron desde entonces visitas recurrentes en esa y en las sucesivas casas en las que vivimos.

Los minutos que lograba robarle a la jornada de trabajo, mi padre los invertía en aquellas historias que luego me contaba, conmovido por el hábito de hojear sus revistas que yo adquirí de modo inadvertido.

Yolanda Vargas Dulché y toda su galería de personajes entrañables, como *Memín Pinguín*, o detestables, como *El Canalla*, sin saberlo cohabitó conmigo y con mi padre, justo en los años en que, aun sin haber aprendido a leer, yo pasaba horas adivinando o reinventando las historias que protagonizaban aquellos seres de tinta sepia, olorosos a papel y a humedad.



Un mural retratando al personaje de historietas mexicanas Memín Pinguín. De Wikimedia Commons.

La grosería

Mi niñez temprana estuvo repleta de historietas; una vez que aprendí a hacerlo, leí cuantas cayeron en mis manos. Pero en casa no había libros. Descubrí los primeros, distintos de los de texto gratuitos, en casa de la tía Guillermina y del tío Cachón. Después de un largo periplo a través de casas rentadas, la hermana de mi madre y su marido, junto con sus hijos, por supuesto, se mudaron a una casa propia, relativamente cercana a la que mi padre había construido con sus propias manos. Durante la primera visita familiar de cortesía que hicimos, descubrí lo que a la postre se convertiría en mi espacio recurrente. Un espacio ajeno habitado por cientos de libros.

El tío Cachón tenía una biblioteca que se apoderaría de mí en poco tiempo, irremediamente. Leí, sin comprenderlos a cabalidad, densos tratados de botánica, de zoología, de geología; admiré, sin saber bien a bien de qué iba la cosa, la extraña belleza del catálogo Munsell de suelos, con el que tendría contacto consciente años más tarde, durante mis escauceos con la agronomía. Descubrí a una edad poco propicia autores como Leónidas Andreiv, Máximo Gorki, Howard Fast.

Vi por vez primera los nombres de Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Mario Vargas Llosa,

Alejo Carpentier, Augusto Roa Bastos. Me maravillaron títulos como La vuelta al día en ochenta mundos.

Una tarde, mientras luchaba en el estante por insertar entre otros libros un pequeño volumen firmado por Rius, descubrí *La muerte tiene permiso* de Edmundo Valadés. El título me atrapó de inmediato. Lo tomé y empecé a leerlo ahí mismo, hasta que el anuncio de que la visita familiar había concluido y debíamos volver a casa me sacó del trance. Esa fue la primera obra que pude llevarme en préstamo a domicilio. Sin saber por qué razón, el cuento que da título al volumen me impactó profundamente. En casa terminé de leerlo y padecí el infortunio de que mi padre tuviera la curiosidad de ojearlo antes de que yo pudiera devolverlo. Un cuento que entonces no logré comprender: “La grosería”, alarmó a mi padre. Riñó conmigo, y aun con el tío Cachón al día siguiente, molesto por el tipo de literatura que había puesto en mis manos.

Durante varias semanas asumí a regañadientes la prohibición de visitar la biblioteca de mi tío, hasta que mis padres se convencieron de que la lectura se me había convertido en una especie de enfermedad, cuyos síntomas más apremiantes cedían únicamente, de manera paradójica, cuando leía otro libro.

Años después, armado de otros referentes, tuve oportunidad de releer aquel cuento; entonces entendí, sin justificarlo, el escándalo que mi padre había armado, y que estuvo a punto de convertirse en el *coitus interruptus* del *menage* que, hasta ahora, todavía, me traigo con la literatura. “La grosería” narra el desvirgamiento traumático e ingenuo de una adolescente.

García Márquez y el primer orgasmo

El acto de leer se parece mucho al amor.

Afirmo tal cosa con el riesgo de que los historiadores confundan este documento con un ejercicio teleológico, que procura justificarse a sí mismo desde su propio fin de explicar el hábito de la lectura. Tal vez sea necesario asumir en este punto que me gusta la historia y que estoy convencido de que por fortuna no es una disciplina científica, sino un género de la literatura. Sé que tal aseveración disgustará a muchos, divertirá a algunos y hará a otros pensar mucho antes de invitarme nuevamente a participar en foros de esta naturaleza. Sin embargo, diré en mi descargo que he llegado a esa conclusión gracias a Gabriel García Márquez, concretamente gracias a la experiencia de leer *Cien años de Soledad*. Confieso que las

primeras experiencias como lector estuvieron guiadas por la seducción de un título. Incluso hace poco me dejé atrapar por *El hombre que amaba a los perros*. No me equivoqué. Leonardo Padura es probablemente uno de los narradores más vitales y conmovedores que he leído.

Descubrí la novela de García Márquez cuando tenía trece años. cursaba entonces el segundo grado de secundaria, y recientemente había ganado a mis padres la batalla por el derecho a volverme loco leyendo en la biblioteca del tío Cachón. El título me pareció prodigioso. Comencé a leer el volumen la tarde de un jueves. Las facultades narrativas del escritor colombiano y la rara hermosura de sus personajes me atraparon instantáneamente. Leí incluso a bordo del auto de mis tíos que me llevaban a casa. Continué leyendo toda la noche sin poder detenerme, haciendo esfuerzos por contener el llanto, por acallar una conmoción que provenía de aquel venero inagotable de frases e imágenes prodigiosas; mi cuerpo temblaba presa de una fiebre repentina que se nutría a sí misma, que se cebaba en mi incapacidad para arrojar la novela lejos de mí, como un bebedizo oscuro y peligroso, diseñado con alevosía especialmente para que yo sucumbiera a su magia fatal.

Nuevamente fueron mis padres quienes me sustrajeron del hechizo. Bajo ningún concepto estaban dispuestos a consentir que faltase a la escuela por algo tan frívolo como la lectura de una novela de título incomprensible. Asistí a clases, pero estuve todo el tiempo deambulando por las calles sofocantes de Macondo, espantando las mariposas amarillas que habían escapado del ámbito de Mauricio Babilonia y que me impedían avanzar en pos del cuerpo huidizo de Remedios La Bella.

Volví de la escuela sin una idea de lo que en las clases se había dicho y retomé la lectura. Otra vez la corriente incesante me arrastró hacia el universo improbable en que habitaba Úrsula Iguarán. Leí febrilmente toda la tarde y toda la noche, hasta que en el amanecer del sábado el libro se desbarató en mis manos, devorado por las mismas hormigas que daban cuenta del último de la estirpe de los Buendía.

Una profunda tristeza me invadió. Tuve entonces la viva impresión de haber experimentado algo superior. Años más tarde, cuando una mujer me besó por primera vez y mi cuerpo tembló como la luna en el agua de Cortázar, supe que era el amor. ✚

Texcoco, Estado de México; febrero de 2012.



16 DÍAS DE ACTIVISMO



“ En la UNRC
reconocemos y
respetamos los derechos
humanos de todas las
personas ”



¡Yo no sé vender!



Óscar Álvarez Freeman

Editor y director general de Alebrijez. Escritor y vendedor, todo a mucha honra.

“¡Yo no sé vender!”, “¡Soy malo vendiendo!”, “Las ventas no son lo mío!” y muchas otras frases similares se escuchan durante toda la vida laboral de cualquiera de nosotros. Pero es un hecho que TODOS vendemos. Eso implica el desarrollo profesional de cualquiera, sin importar si su área está centrada en vender, ya sea un bien, un servicio o sus propias capacidades para ser contratado o promovido como empleado. En estos casos lo que vendemos es tiempo.

Existen desde hace décadas estudios, cursos, talleres, videos, libros, etc., que prome-

ten el “éxito” en las ventas. Algunos son presentados por “profesionales” en muchas áreas, como mercadotecnia, comercio, psicólogos, analistas tanto de números como de la sociedad en general, y, aunque con muchas variables, todos coinciden en lo principal: TODOS vendemos.

Venta: acción y efecto de vender. Contrato verbal o escrito en el cual se transfiere a dominio ajeno una “cosa” propia por el precio pactado. Tomando “cosa” como un bien o servicio, y eso incluye, como mencionamos, horas de trabajo.

Clarificando: cuando solicitas un empleo o ascenso estás vendiendo tu tiempo y tus capacidades por un precio (sueldo).



Cuando te empleas en cualquier área de servicio, la venta es lo que cada día hace girar la rueda de comercio.

Existen, claro, las ventas de una ocasión, cuando los clientes llegan tocando la puerta o mostrador pidiendo un producto o servicio para cubrir una necesidad inmediata, por lo cual sólo se hace la toma de pedido u orden. Pero, para que esto suceda, ya hay un camino recorrido en los procesos de venta, aunque sólo se tome ese pedido, eso también es vender.

En cualquier oficio o profesión, para funcionar, y aun más importante, para progresar, se depende de las ventas.

Como se comentó, existen varias fuentes y guías de cómo es que se vende; tipos de venta, procesos de venta, planeación de ventas, pero, en opinión de un servidor, la metodología Friedman o indicador de rendimiento Friedman es el

que engloba de mejor manera los procesos de venta, sin importar si creemos o no que estamos vendiendo. Estos pasos de la venta los aplicamos incluso sin tener el conocimiento, ya que el proceso que llevamos a cada día para nuestra profesión nos incluye en ellos.

No hay magia ni éxito inmediato.

Autores como Og Mandino (1923- 1996), escritor norteamericano autor de uno de los libros más vendidos de la temática y considerado como uno de los más importantes especialistas en el campo. *El vendedor más grande del mundo*, publicado en 1975, maneja a manera de ficción la máxima “hazlo ahora” y en el desarrollo de su texto prueba que el camino de las ventas es una constante de cada día de todas las personas.

Este artículo no pretende ser una guía de ventas. Únicamente intento probar que las ventas aplican a cada tipo de empleo, sin importar el giro. Profesionista, comerciante, empleado, el día que no trabajas no se cobra o no se genera utilidad.

El método Friedman, también conocido como “los 7 pasos de la venta”, originalmente para medición de indicadores de venta, generó estos pasos que se aplican en todo el proceso de manera consciente o inconsciente.

Originalmente está enfocado en la venta directa, pero en el momento en que se aplica demuestra que todo es venta, y en todas las modalidades funciona. Sí, de nuevo: bienes, servicios, tu tiempo y también el e-commerce.

En cualquier oficio o profesión, para funcionar, y aun más importante, para progresar, se depende de las ventas.

- 1.- Identificación
- 2.- Preparación
- 3.-Acercamiento
- 4.- Presentación
- 5.- Objeciones
- 6.- Cierre
- 7.- Seguimiento

La **identificación** del mercado: ¿a quién le voy a vender? o ¿en qué empresa quiero trabajar? o ¿en qué plataformas voy a aparecer? Se le llama también segmentación del mercado. La apropiada identificación nos permite no perder el tiempo en lugares donde no hay o existe muy poca posibilidad de colocar el servicio o producto. Si buscas trabajo de ingeniería no mandarás curriculum a hospitales que requieren médicos, así como no le venderás herramientas mecánicas a una estética.

La **preparación** en la venta es el conocimiento, uno, del producto o servicio. En el caso de empleo, todo lo que se estudió y preparó para cumplir esa labor. Dos, el conocimiento del cliente:

- ¿qué compra?
- ¿en qué cantidades?
- ¿qué tipo de empresa es?
- ¿cómo acostumbra a comprar?
- ¿cómo paga?
- ¿qué tan buena empresa es?

Con el conocimiento correcto estaremos listos para vender o trabajar ahí.

El **acercamiento** es la generación de la cita o la visita directamente. En esta etapa, antes de ofrecer tus servicios o productos se hace una labor de reconocimiento. Conocer al cliente o empresa, sus necesidades y las oportunidades que se tienen para cubrir las mismas. Lo importante es hacer las preguntas correctas para estar preparado justo con lo que el cliente espera de ti o descubrir cosas que ni siquiera él sabe que necesita.

La **presentación**: si las tres etapas anteriores se realizaron correctamente, esta te permitirá centrar tu atención en dar al cliente justo lo que necesita, sin necesidad de perder tiempo en presentar productos o habilidades que ya sabes que estarán de más. Te concentras en lo que sabes que más lo impresionará y cumplirá justo con lo que se espera de ti o de tus productos y servicios.

A partir de este punto, el manejo de **objeciones** consistirá en responder a cada pregunta que se suscite. Son las razones por las que no serías contratado o por las que no te compran. Aquí está la oportunidad de ampliar tu información, mostrar ofertas o habilidades que puedan contrarrestar las dudas del cliente. En el caso de una contratación, justamente el curso tomado, la experiencia anterior o el manejo de idiomas que tal vez no contemplaba. Aquí se aprovecha la preparación previa.

El **cierre** de ventas es la concreción del proceso. Aunque se coloca al final, se debe llegar a él en el momento adecuado. Si todo se hizo correctamente y eres la persona indicada o el servicio que esperan, las objeciones serán mínimas o nulas. No debes hablar de más. A veces el cierre no necesita mayor esfuerzo, y a veces con sólo existir se puede cerrar una venta. El cierre debe ser cuidadoso y puntual, con claridad en el intercambio. En el caso de empleo, es la firma de un contrato o firmas de autorización en cotizaciones o proyectos.



supuesto que existen métodos específicos para cada paso; tips y experiencias en la venta que hacen más eficiente cada paso. Demostrar que todos vendemos de manera directa o indirecta es el objeto de revisar estos pasos.

Hacerte consciente de qué vendes te permitirá organizar de mejor manera las transacciones que en tu recorrido laboral enfrentarás, siempre claro en el ganar, ganar, que es la forma correcta de realizar una venta.

El seguimiento de una venta consiste en asegurar que cada paso está correcto, entregar en tiempo y forma y recibir la remuneración pactada. En el caso de tu tiempo, cubrir a cabalidad las partes que te corresponden en el acuerdo, horarios y el trabajo que te corresponde. No hay jefe o cliente más feliz que el que recibe lo que necesitaba, y un buen seguimiento abrirá la puerta a más oportunidades de negocio o de crecimiento.

De manera somera, los pasos de la venta son aplicables en cualquier acuerdo. Por

Hacerte consciente de qué vendes te permitirá organizar de mejor manera las transacciones que en tu recorrido laboral enfrentarás, siempre claro en el ganar, ganar, que es la forma correcta de realizar una venta.



Todo lo que puedas aprender o entender sobre ventas te permitirá mejores acuerdos y también comprar de una mejor manera.

Las ventas, como oficio, tienen bases muy simples. La profesionalización de las mismas es lo que nos permite no sólo una buena venta, sino una carrera en ventas. 🧩

Luigi Mangione: el símbolo de la revolución de los oprimidos

Iván David Galicia Andrade

Estudiante de Humanidades y Narrativas Multimedia en la Universidad Nacional Rosario Castellanos. Ensayista y escritor aficionado.

La última vez que había visto a un tipo encapuchado, vistiendo una chamarra verde y cometiendo ataques en contra de personas pertenecientes a la clase alta, fue en la película *The Batman* del año 2022. El individuo en cuestión es El Acertijo, un huérfano abandonado por el gobierno, la sociedad y el sistema en general, cuyo plan de venganza se vio frustrado por el caballero de la noche. Otro perturbado mental que comparte algunas características similares es Travis Bickle, el protagonista de *Taxi Driver* (1976), un personaje con complejo de sal-

vador que, empujado por su resentimiento, insomnio y desesperanza ante el mundo, decide cometer un atentado en contra de un político. Ah, y también vestía una chamarra verde. La siguiente persona que mencionaré no es un huérfano, no sufre de insomnio, viene de una familia de clase alta y no es un personaje de ficción. Fue el 4 de diciembre de 2024 cuando un encapuchado que vestía una chamarra verde y al que el sistema de salud estadounidense le había fallado decidió convertirse en un héroe para la clase obrera, su nombre es Luigi Mangione.



United Healthcare es una de las tantas empresas estadounidenses que ofrece seguros médicos. En un país donde el sistema de salud es privado (al igual que muchos otros servicios), contar con un seguro médico es esencial en la vida de cualquier ciudadano. Las cuotas mensuales inician en los \$500 USD y el precio aumenta según lo que se cubra en este. Teniendo en cuenta que el salario mínimo en Estados Unidos es de \$3,680 USD al mes, se tendría que disponer del 13.5% del salario total para cubrir lo mínimo de un seguro médico. En México, las cuotas del Seguro de Salud para la Familia que ofrece el Instituto Mexicano del Seguro Social van desde los \$8,550.00

hasta los \$20,500.00 pesos mexicanos al año, según la edad de la persona beneficiada. Se requiere destinar el 9.5% del salario mínimo de un año para cubrir la cuota anual mínima. En un mundo ideal, la prioridad de las aseguradoras es salvaguardar la integridad de sus clientes, cubriendo los gastos necesarios en caso de alguna emergencia. En un mundo ideal, ninguna persona ha perdido la vida o quedado en bancarrota debido a los fraudes, obstáculos impuestos y negligencias cometidas por las aseguradoras para aumentar sus ganancias. En un mundo ideal, Luigi Mangione no tuvo que tomar la decisión de asesinar al CEO de *United Health Care*, Brian Thompson.

Brian Thompson se encontraba en Nueva York ese 4 diciembre; había acudido a una junta de inversionistas de *United Health Care* cuando recibió por la espalda los impactos de bala que acabarían con su vida. La noticia no se hizo esperar, y los cuerpos policíacos se movilizaron enseguida para encontrar al responsable del ataque. Y es que todo esto parece de película. Para empezar, la identidad del presunto responsable era aún desconocida, sólo se sabía que se había transportado en una bicicleta, que portaba una mochila y que el arma homicida estaba equipada con un silenciador. Las únicas imágenes que se tenían en ese momento eran las de las cámaras de seguridad; una de ellas captó de manera parcial el rostro del asesino, quien regalaba una sonrisa cuando menos “encantadora” a la persona con la que estaba hablando minutos después en lo que parecía ser un *Starbucks*. Es aquí donde inicia la leyenda. En el transcurso de los días siguientes, el internet comenzaba a difundir la noticia de este sujeto anónimo, pero, al contrario de lo que se esperaba, los usuarios parecían colocarlo del lado de los héroes en lugar del de los villanos. Finalmente, el 9 de diciembre, en un *McDonald's* de Pensilvania, la policía arrestó al asesino de Thompson después de ser delatado por un empleado de la sucursal. Las cámaras de todos los noticieros apuntaron hacia él y fue así que la leyenda por fin tenía un rostro.



Sospechoso del asesinato de Thompson: Un hombre que al parecer vestía una chaqueta verde y una máscara negra alrededor del cuello y una mochila. De Wikimedia Commons.

Arrebatar la vida a una persona puede ser considerado un acto imperdonable, pero ¿por qué muchas personas quedaron fascinadas con Luigi Mangione?, ¿por qué en vez de condenar su acción se le aplaude? ¿Por qué se pide que sucesos como este se repitan? Todo esto suena loco y hasta enfermo, y tal vez lo es, pero existen buenas razones que, creo yo, justifican estas reacciones.

Dentro del sistema capitalista se han concebido dos conceptos: la meritocracia y el “echaleganismo”.

Estas falacias propagan en la sociedad la idea de que la superación y el éxito se alcanzan solamente con el esfuerzo y el sacrificio.

Estas ideas siembran en las personas que se encuentran en lo más bajo de las jerarquías socioeconómicas la esperanza de algún día dejar atrás las carencias materiales, la incomodidad de viajar horas en un transporte público deficiente y peligroso y el rechazo y la marginación por parte de las personas que se encuentran por encima de ellas en la sociedad capitalista. Cuando estas promesas fallan, la venda de los ojos de las personas termina por caer para darse cuenta de que las mentiras que se creyeron fueron dichas por las mismas personas responsables de su condición, como una forma de mantener una alienación para que el sistema que beneficia a esas pocas personas continúe su curso. Es así que muchas personas cobran conciencia de su situación y finalmente entienden que no será tan fácil salir del hoyo de miseria en el que se encuentran, porque, para que la élite poderosa y ultra rica a la que se aspira pueda existir, deben de existir millones como ellos, no hay de otra forma. Estas dinámicas de poder entre el

opresor y el oprimido llevan siglos existiendo, y en todo ese tiempo, de vez en cuando, ocurren ciertos eventos en los que los oprimidos se rebelan ante esos tratos; así se producen los movimientos sociales, en donde, a través de la violencia, el esclavo intentara liberarse de las cadenas que su amo le ha colocado. A lo largo de la historia de la humanidad han existido personajes que han luchado a muerte por erradicar la injusticia y la desigualdad de las personas que han sido olvidadas por el sistema.

El hecho es que algunos de estos personajes tienen los mismos orígenes humildes que las personas por las que luchan. Por otro lado, existen excepciones, anomalías, como el caso de nuestro Luigi Mangione.

Cuando se dio a conocer la identidad de Luigi, empezó a salir a la luz información sobre su vida privada. Un joven de 26 años perteneciente a una familia adinerada e influyente del condado de Baltimore, donde él se crio. Sus padres manejan una cadena de centros de rehabilitación para adultos, tiene familiares que juegan papeles importantes en la política. Luigi se graduó de la universidad de Pensilvania como ingeniero; en esa misma universidad perteneció a la fraternidad Phi Kappa Psi; además, hizo sus estudios de preparatoria en una prestigiosa escuela privada exclusiva para varones. Todos los testimonios de la gente que lo conoció y convivió con

él son increíblemente positivos; sus ex-compañeros lo recuerdan como alguien inteligente, talentoso, ambicioso y trabajador. ¿Cómo un tipo con una vida aparentemente perfecta pudo haber llevado a cabo semejante acto? Simple, el privilegio no te exenta de ser una víctima de un sistema que no dudaría en acabar con una vida por sus propios intereses. Aparentemente, desde hacía ya varios meses, Luigi había cortado todo tipo de contacto con sus amigos y familiares, lo que le provocó angustia. Lo último que se sabía es que Luigi había estado sufriendo por molestias en la espalda, producto de la desviación de vértebras. En *Good Reads*, una página para la reseña y recomendación de libros, una supuesta cuenta perteneciente a Luigi, mostraba las últimas reseñas realizadas por el usuario, las cuales aludían a textos que hablaban del dolor de espalda y cómo tratarlo. Aún no se sabe concretamente si el desinterés hacia este problema por parte de la aseguradora a la cual estaba afiliada Luigi fue el detonante para su acción, pero todo apunta a que sí.

Tal vez todos estos factores fueron los que hicieron que el acto de rebeldía cobrara una mayor importancia. La idealización y romantización de nuestro héroe surgió en el pueblo, en la clase trabajadora que simpatizó con el joven porque hizo lo que posiblemente muchos habían pensado hacer alguna vez. Y es que el caso de Luigi no podemos considerarlo como uno más del montón de atenta-

dos que existen en Estados Unidos. Las investigaciones revelan que Luigi no tenía antecedentes penales, tampoco antecedentes de problemas psicológicos. No es un resentido con la sociedad que abrió fuego contra personas inocentes, o que cometió crímenes de odio hacia alguna minoría.

Es un joven privilegiado cuyas tendencias políticas apuntan a la derecha y que disparó un arma en contra de alguien de su nivel. Por eso llama tanto la atención.

A pesar de todo, las opiniones en internet han sido muy variadas. Muchas personas culpan de la popularidad de Luigi al “pretty privilege”, porque, como si fuera poco, nuestro anarquista cuenta con atractivo físico. El argumento recae en que si el tipo no tuviera esa belleza natural, no estaría recibiendo la atención y el apoyo que ahora mismo recibe, y comparan el caso con muchos otros luchadores sociales que han realizado actos similares y que no obtuvieron la misma atención mediática. Pese a todo esto, yo no creo que la realidad sea esa. Si bien ha habido casos en donde asesinos seriales varones han tenido grupos de fanáticas debido a su atractivo físico, estas fans siempre han sido minoría, y todos los demás estamos de acuerdo en que esas personas merecen pagar

por los crímenes que cometieron. Pero, como dije anteriormente, Luigi no asesinó a un inocente por gusto, asesinó a un opresor del pueblo. Por eso la fascinación hacia este sujeto.

La pequeña hazaña de Luigi trae detrás una significativa carga de conciencia social, ¿qué tan intencional?, no sabemos. Los tres casquillos de las balas disparadas tenían cada uno una palabra escrita: *Deny* (denegar), *Defend* (defender), *Depose* (deponer). Estos términos son usados en las tácticas corruptas de las aseguradoras para, en pocas palabras, no llevar a cabo su trabajo.

También son el título de un libro publicado en 2010 por Jay M. Feinman, en el que se habla del sistema de salud estadounidense y de las aseguradoras médicas. Otro de los objetos utilizados durante el ataque fue la mochila, que los policías encontraron minutos más tarde abandonada por Luigi. Esta guardaba dentro billetes del juego de mesa *Monopoly*, como si de un *performance* por parte de un artista vanguardista se tratara. Pero lo más importante fue lo que se encontró días después, cuando Luigi fue atrapado: un manifiesto de varias hojas que hablaba de sus intenciones. Como es de esperarse, fue confiscado por las autoridades, pero lo que se sabe es que en el manifiesto se responsabilizaba del atentado, además de condenar a *United Health Care* y al sistema en general. Todo esto hace aún

más sentido cuando en la cuenta de *Good Reads* que mencioné previamente, Luigi reseñó el manifiesto del Unabomber, escrito por Ted Kaczynski. Para poner un poco en contexto este dato, debemos saber que Kaczynski fue un profesor de matemáticas que se convirtió en un "terrorista" cuando comenzó a mandar bombas caseras por correo en las décadas de 1970, 1980 y 1990. El Unabomber ha pasado a la historia como un luchador social radical, pues sus atentados se ven justificados por su oposición a la tecnología y la explotación. Kaczynski murió en prisión en junio de 2023 a los 81 años.

¿Qué dicen los detractores de Luigi? Bueno, primero están las personas comunes que condenan su acto, alegando que nada justifica un asesinato. Aquí no estamos para juzgar esas opiniones, para eso ya está internet. Lo que quiero observar aquí es cómo los medios de comunicación estadounidenses han manejado esta noticia. Por obvias razones han catalogado el suceso como algo imperdonable, defendiendo a Brian Thompson y convirtiendo a Luigi en enemigo público. Por otro lado, está lo más gracioso que este evento ha provocado: en una rueda de prensa, el gobernador de Pensilvania Josh Shapiro dijo: "*In America we don't kill people in cold blood to resolve policy differences*". Traten de pensar en lo irónico y sinvergüenza que estas palabras resultan. Parece ser que para estas personas la violencia sólo es

condenable cuando se aplica hacia los de arriba.

Al día que estoy escribiendo esto, Luigi ya está en el debido proceso penal. Aparentemente se lo catalogó como “terrorista”. No sabemos qué consecuencias pueda traer esto para él. Ahora pensemos en lo que sigue. Sin duda, el impacto que esto produjo ha sido muy grande. Luigi sembró el pánico entre las altas esferas de poder, provocando que muchas empresas retiraran los datos y fotografías de sus directivos en los organigramas que hay en internet. Elon Musk aparece en público con su hijo más pequeño en brazos, como si de un escudo humano se tratara. La gente en internet pide la liberación de Luigi, y se le coloca como un símbolo de la revolución, una revolución que parece manifestarse en el pensamiento colectivo, más ahora que las crisis económicas y políticas, así como los conflictos armados y los genocidios son noticia de todos los días. Luigi no es la única persona que ha luchado por los oprimidos, ni siquiera sabemos si esas eran sus verdaderas intenciones, pero sí sabemos que su acto avivó la flama de la rebelión y la revolución. No debemos casarnos con el hombre, debemos casarnos con la idea. Muchas personas condenarán los actos de violencia, pero al parecer esa es la única forma en que el esclavo se liberará de su dueño. Ya lo dijo Frantz Fanon en *Los Condenados de la Tierra* (1961): “La descolonización es

siempre un fenómeno violento”. Luigi lo sabía, si bien no simpatizaba completamente con los métodos del Unabomber, también entendía que la paz no siempre es la manera adecuada.

La colectividad es lo que hace la fuerza: cuando nos unamos para exigir una mejor vida, un mejor mundo, es entonces que los resultados aparecerán. 🌀

“La violencia nunca ha resuelto nada, es una declaración pronunciada por cobardes y depredadores”.

- Luigi Mangione

Referencias

- » Bank of America. (2024, diciembre 21). *Bank of America aumenta el salario mínimo a 24 por hora en EE. UU., incrementando el salario inicial a casi 50,000*. <https://newsroom.bankofamerica.com/content/newsroom/press-releases/2024/09/bank-of-america-aumenta-el-salario-minimo-a-24-por-hora-en-ee-.html>
- » Guerra, W., Ichaso, M. R. (2024, diciembre 10). *Esta es la historia de Ted Kaczynski, el Unabomber, a quien Luigi Mangione mencionó en publicaciones en línea*. CNN en Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/12/10/estados-unidos/quien-fue-unabomber-luigi-mangione-ceo-unitedhealthcare-orix>
- » Halpert, M. (2024, diciembre 9). *Quién es Luigi Mangione, el joven de 26 años acusado del asesinato del director de la mayor aseguradora de salud privada de EE.UU.* BBC. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c0q0wk9k5gjo>

Una transformación **invaluable: mi paso por la Universidad Rosario Castellanos**

Alma Alonso

Pasante de Ciencias de la Comunicación en la UNRC, plantel GAM.

Hace poco alguien me preguntó si estaba emocionada por terminar la licenciatura. Mi respuesta fue un rotundo “no” sin siquiera pensarlo. Al pasar de los días, otra persona que poco a poco se ha convertido en mi amigo, me dijo que me sentara a escribir y que quizás ahí encontraría la respuesta, o cuando menos tientes de emoción y un poco de nostalgia.

Días después tomé papel y pluma. Dejé que la tinta corriera sola y no supe en qué momento hice cuatro páginas. Las releí un par de veces y no estaba conforme: seguía sin encontrar un gramo de emotividad; así que aquí voy de nuevo,

dejando que esta vez los sentimientos corran primero como el río que busca su cauce y que las palabras me sorprendan.

Aunque, siendo sincera, considero que esa falta de emoción se debe a que vivo mis días muy aprisa, y no, no me lo tomen a mal: cada uno elige su ritmo de vida. Sin embargo, no me he tomado el tiempo necesario para apreciar y disfrutar todo lo que ha pasado. Termino una actividad e inicio otra, y si puedo una más; así, hasta llenarme de proyectos que me tienen vuelta loca, con el compromiso de no fallarle a nadie, incluso, cuando creo que me estoy fallando a mí misma.

Estudiar en la Universidad Rosario Castellanos (URC), ahora UNRC, fue mucho más que aprobar una materia u obtener diez en cada una de ellas: fue un viaje de transformación personal y profesional que marcó mi vida de manera significativa, positiva y profunda.

No me cansaré de decir que la UNRC te cambia la vida y que cada paso en esta institución me ayudó a crecer, a enfrentar mis miedos y descubrir una mejor versión de mí.

Claro está que no todo fue miel sobre hojuelas. El camino estuvo lleno de desafíos que pusieron a prueba mi resiliencia y coraje. Cada uno de los proyectos en los que participé me permitieron superar esos temores y descubrir que cada uno representaba una oportunidad. Al final, no sólo se trataba de aprender teorías, sino de ponerlas en práctica.

La estancia de radio, el servicio social y las prácticas profesionales fueron algunas de las experiencias más enriquecedoras en las que pude poner en práctica lo que había aprendido, y al mismo tiempo seguir formándome en mi área de estudio. Ser parte de varios proyectos, como la Cátedra Extraordinaria Ro-

sario Castellanos o la revista *Dignos y humanos* me ayudó a salir de mi zona de confort y fortalecer mis habilidades.

Durante mi estancia universitaria tuve la fortuna de tener profesores excepcionales que marcaron mi vida universitaria. El profesor Gerardo Jiménez fue una figura clave durante mi estancia de radio, su pasión y guía me ayudaron a enfrentar los nervios y ganar confianza al hablar en público, algo que sigo perfeccionando.

El profesor Gabriel González también dejó una huella imborrable al enseñarme las herramientas de producción radiofónicas necesarias; sus consejos, no sólo en la estancia, sino fuera de ella, me han ayudado a mejorar en muchos aspectos.

Por último, el Maestro Daniel Ortiz fue un pilar fundamental en mi experiencia en la URC. Su dedicación y compromiso con la enseñanza me inspiraron profundamente; a él le agradezco por confiar en mí para proyectos importantes, así como por permitirme cursar el diplomado de PROCINE. A él le debo gran parte de mi crecimiento profesional y personal.

Gracias de igual manera a la URC, mi alma mater, mi casa de estudios; gracias por dejarme ser parte de su comunidad estudiantil, gracias por mostrarme otro modo de ser humana y libre, por dejarme ser libre, digna y humana. Al mirar atrás veo a esa mujer tímida que ingresó

en la Universidad con muchas inseguridades, que casi no hablaba e, incluso, no podía ver a nadie a los ojos. Hoy salgo completamente renovada, con nuevas habilidades y una visión apasionante hacia el futuro.

Actualmente tengo la dicha de estar ejerciendo mi profesión, algo que considero un gran logro. La educación que recibí y los valores que me inculcaron están dando frutos; hoy sé que valieron la pena el esfuerzo, el tiempo lejos de la familia o cancelar un plan para comer con los amigos. Todo culmina de la mejor manera con las mismas ganas de seguir aprendiendo, como el primer día.

Quiero aprovechar también para decir, a quienes están a punto de graduarse o a quienes apenas comienzan su carrera, que vivan cada momento con pasión, entrega y compromiso. Estudien lo que realmente les apasiona, busquen abrirse camino en lo que les hace felices y no se detengan hasta alcanzar sus sueños.

Habrán desafíos, sí, pero cada obstáculo será una lección y cada caída, una oportunidad para levantarse más fuerte.

La universidad no sólo se trata de aprender materias; se trata

de aprender de la vida, de las personas y, sobre todo, de uno mismo.

Ya para terminar, quiero agradecerte por haber leído este texto, que, aunque no es tan breve, me sirvió mucho para encontrarme en él y hallar la emotividad que estaba buscando; y es que estaba ahí frente a mis ojos, en cada logro, en cada paso, en la satisfacción de que trabajé durante toda la carrera y aun así me esforcé por sacar las mejores notas, en la familia y los amigos que celebraron con nosotros cuando fuimos seleccionados y nos apoyaron en todo el proceso, en esas personas que conocimos en el camino, las que están de paso y las que se quedaron.

Ese sentimiento que también está acompañado de gratitud, espero que tú también lo hayas encontrado en este escrito, o que al menos te sientas un poco identificado con las palabras que comparto. Si supieras lo bonito que me ha sonreído el año que recién concluyó, entenderías por qué me emocioné hasta las lágrimas.

Si me preguntan qué sigue ahora, les cuento rápido que empiezo la maestría este año; pero esa es otra historia. ☘

Talleres Artísticos y Culturales Rosario Castellanos

2024 -2



f @universidadRCastellanos
X @URCastellanos_
@urcastellanos
@urcastellanos
@UniversidadRCastellanos

Unidad Académica Santo Tomás

Salsa
Lunes y Miércoles 09 a 11 hrs.

Dibujo
Lunes 11 a 13 hrs.

De la pintura a la imagen digital
Lunes 15 a 17 hrs.

Pilates/Tabata
Martes y Jueves 09 a 11 hrs.

Cerámica
Martes 11 a 13 hrs.
Jueves y Viernes 15 a 17 hrs.

Danza urbana
Martes, Jueves, y Viernes 11 a 13 hrs.

Círculos de lectura: Mágica fantástica
Martes 15 a 17 hrs.

Tochito bandera
Martes y Jueves 15 a 17 hrs.

Danza contemporánea
Miércoles 12 a 15 hrs.
Jueves 12 a 13:30 hrs.

Fotografía con cámara y celular
Jueves 13:30 a 15 hrs.

Danza clásica
Jueves 13:30 a 15 hrs.

Teatro
Viernes 12 a 14 hrs.

Unidad Académica Azcapotzalco

Cerámica
Lunes 11 a 13 hrs.

Dibujo
Viernes 15 a 17 hrs.

Pintura y acuarela
Viernes 11 a 13 hrs.

Unidad Académica Gustavo A. Madero

Danza contemporánea
Martes 11 a 13 hrs.

Creación de contenido para redes sociales
Martes 12 a 15 hrs.

Danza clásica
Martes 13 a 15 hrs.
Viernes 12 a 13:45 hrs.

Fotografía con cámara y celular
Martes 13:30 a 15 hrs.

Tochito bandera
Miércoles y Viernes 11 a 13 hrs.

Huapango
Sábado 12 a 14 hrs.

Google Meet

Fotografía OnLine
Lunes 15 a 16:30 hrs.

Unidad Académica Coyoacán

Violín (Cupo limitado)
Lunes 16 a 18 hrs.
Jueves 16 a 18 hrs.

Solfeo (Cupo limitado)
Martes 16 a 18 hrs.

Cello (Cupo limitado)
Miércoles 15 a 17 hrs.

Viola (Cupo limitado)
Jueves 16 a 18 hrs.

Ensamble (Cupo limitado)
Viernes 16:30 a 18:30 hrs.

Unidad Académica Magdalena Contreras

Danza folclórica
Jueves 11 a 12:30 hrs.

Unidad Académica Justo Sierra

Danza contemporánea
Lunes y Miércoles 11 a 13 hrs.
Sala de juntas

Teatro
Viernes 12 a 13 hrs.

Fotografía básica: Retrato y autorretrato
Martes 11 a 13 hrs.

Fotografía
Jueves 12 a 14 hrs.

Unidad Académica Milpa Alta Herrerías

Danza folclórica
Jueves 13 a 14:30 hrs.

Encuadernación
Viernes 11 a 15 hrs.

Cultura: universidad de puertas abiertas



Cristhian Chavero López

Editor, escritor, periodista, comunicólogo de la UNAM y colaborador de la Casa Editorial Rosario Castellanos.

“Nosotros tenemos la filosofía de que la Universidad Nacional Rosario Castellanos tiene que ser una de puertas abiertas para todas y todos”.

Con esas palabras, la responsable de cultura en la UNRC, Sharon Irais Terrez Escalante, explica la política que se mantiene respecto de los talleres en la universidad, es decir, que tanto los estudiantes, los docentes como administrativos y la población de todo México, tiene derecho a tomar cualquier taller que se imparta en alguno de los planteles, tanto en los que ya existen en la capital como en los próximos en Chiapas o Baja California.

Como todo en la UNRC, los talleres son gratuitos, sólo hay que inscribirse y asistir. “Basta con que tengas ese interés de aprender alguna disciplina artística y cultural puedes hacerlo”.

¿Y si alguien quisiera ser tallerista? “¡Bienvenido! hay una particularidad, nosotros no tenemos dinero, no tenemos presupuesto, nadie cobra por parte de la UNRC, pero todos cobran a partir de

vinculaciones interinstitucionales o fundaciones, asociaciones civiles o voluntariados... en este semestre implementamos una nueva herramienta, donde los propios chicos están haciendo su servicio social dando talleres”.

El área de cultura no existe oficialmente; lo que tenemos, administrativamente, es la Dirección Ejecutiva de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, liderada por el maestro Daniel Ortiz. Dentro de ella se encuentran, entre otras áreas, la de cultura; y es la licenciada en Literatura dramática y teatro, Sharon Terrez, la encargada de coordinarla.

Su equipo estuvo durante mucho tiempo integrado sólo por ella y dos colaboradores: Mario Martínez López y Guillermo Trejo Camacho, el Greñas. Ahora son siete, pero eso es muy reciente. Hace apenas un par de meses que llegaron Lucía Fernández Izquierdo, Carolina Vasconcelos Medina, Manuel Alejandro Martínez Molina y Brenda Guadalupe Alarcón Pérez.

En palabras de ellos mismos, “todos hacen todo”: planeación de la cartelera, gestión de elencos y apoyos, producción, asistencia técnica; cargan, llaman, buscan, acuerdan, reciben, suben y bajan por los planteles haciendo posible lo imposible.

Podemos entender a la cultura de dos maneras. De modo coloquial, la cultura consiste en la idea de cultivarse a sí mismo. Anteriormente podía consistir en mejorar el cuerpo, la mente, pero poco a poco ha ganado terreno la idea de que cultivarse implica consumir artes. Para la antropología, la cultura es su materia de estudio y tiene un montón de definiciones, unas mejores que otras. Clifford Geertz la entiende como “una urdimbre de significados dentro de una sociedad”. Toda manifestación humana forma parte de esa urdimbre: la lucha libre y la salsa, la porra de una universidad y sus colores, la participación política o los actos religiosos, todo forma parte de las acciones de las personas a las que su sociedad le da un significado, por eso se habla de una urdimbre, un tejido de significados.

Todo eso implica hacer cultura; tanto promover el que la comunidad universitaria se cultive como recrear el tejido de significados.

Cultura, en la UNRC, tiene cuatro ejes de trabajo: divulgación, formación, apreciación e investigación.

¿Divulgación? “Son las ferias del libro y todo lo que tenga que ver con fomento del hábito y acceso a lectura, de ahí sale el reto lector que se publica una vez al

mes. Ese lo planeamos anualmente, y pues ya, a partir de eso, se van definiendo diferentes actividades mensuales”, explica Sharon.

Formación

“De ahí se desprenden todos los talleres artísticos y culturales actualmente; o sea, en este año cerramos con 36. Si quiero, puedo ir a la oferta de otro plantel. Ni siquiera tienes que ser estudiante; con que seas persona, con que tú tengas interés, con eso es más que suficiente”.

“Tenemos casos de éxito: talleristas que llegaron a serlo a partir de conocimientos que adquirieron dentro de nuestros talleres, o sea, ya están replicado. Por ejemplo, Diego. Él es un gran caso de éxito. Estudia la licenciatura en Derecho y criminología, en séptimo semestre. Él odiaba la licenciatura; estudiaba eso porque fue lo que le quedó: ‘tengo que estudiar algo en la vida’; pero en realidad, lo que siempre quiso ser, es músico, contrabajista. Eso parecía imposible, impensable, pues el contrabajo era muy caro; entonces él empezó a venir a los talleres y justo después fue cuando se abrió la orquesta y pues descubrió que podía estudiar contrabajo”.

“De hecho, Diego no es músico profesional, él es músico aficionado, de bares; es un músico de hueso, o sea, de oído. Él vive de ser músico, pero ahora, además, tiene una formación profesional. Toca un montón de instrumentos: batería, guitarra, contrabajo. Ya tiene casi un año estudiando formalmente un instrumento; entonces ya ha aprendido más de solfeo, de todas esas herramientas con las que no contaba. Él está haciendo su servicio social y lo está haciendo como tallerista de batería”.

Si alguien, cualquier persona, quiere tomar un taller, sólo debe revisar la oferta de cada plantel; además, si quiere proponer un taller puede acercarse a Sharon, en el plantel Casco de Santo Tomás y platicar con ella, para ver si puede ser



pagado por alguna otra institución o si se puede enriquecer.

Apreciación

Apreciación es el siguiente eje. “Responde principalmente a la cartelera cultural, la programación: cine, teatro, conciertos, exposiciones, festivales; también está el ‘día de vete de pinta en tu museo’, ahí nos vamos de pinta una vez al mes a algún museo.

La cartelera de todas las sedes se planea con antelación, “hay algunas cosas que se anuncian con un mes de anticipación, por ejemplo, un mes antes ya sabemos a qué museo vamos a ir, pero el general de la programación lo hacemos semestralmente, y de ahí ya lo que va saliendo, para cada caso los tiempos de gestión son muy diferentes”.

Hasta el momento, el contingente de la UNRC ha visitado el Museo Jumex, el Palacio de Bellas Artes, el Foro Valparaíso, el Museo Banamex, entre otros.

“También depende de la exposición, si hay algo nuevo en el museo podemos ir. Me interesó mucho que vieran una exposición de Demian Hirst en el Jumex”.

A la Universidad la han visitado, en su breve vida, ya varios elencos, “Ya nos buscan como espacio para poder hacer sus presentaciones. Hasta el doctor Simi: me lo mandaron porque firmaron

un convenio con el gobierno, estaban promocionando al hijo de Susana Zabaleta; fue muy pintoresco. Ha venido a la universidad de todo”.

“Creo que también una de las partes importantes del área es que funcionamos mucho en acompañamiento de los estudiantes”.

“Hay muchas cosas que los mismos estudiantes nos proponen y solamente nosotros acompañamos o revestimos, por ejemplo, en el marco del Día Mundial de la Lucha contra el Sida tuvimos un concierto de Silvertronic, una estrella electropop del mundo LGBT que tuvo auge hace como unos 10 años, no cobró un peso y nada más nosotros lo enmarcamos: ese día, alrededor de ese concierto, estuvimos realizando una jornada de pruebas de VIH, detección de sífilis y consejería sexual, pero en realidad quien gestionó el concierto fue un estudiante. Llegan propuestas de los estudiantes de cualquier tipo”.

“Hasta fieltro, sí, también nos propusieron un taller de fieltro; eso todavía no sucede, pero claro que va a pasar. Lo que se hace al recibir la propuesta es sentarme con los estudiantes para poder darle la vuelta de tuerca y que tenga algún sentido más allá de sólo una actividad más”.

Entre los eventos culturales, algunos son más exitosos que otros; tanto por el número de asistentes, como por el resultado de la actividad. “Yo creo que ha habido de todo. Hemos tenido ciclos de cine en los que nos dijeron ‘¿no la van a pasar aquí?’ Por ejemplo, Kenia (2022, Gisela Delgadillo) fue súper exitosa, yo no me lo esperaba. Preguntaban: ¿no van a programar Kenia en Azcapotzalco?, y entonces programamos en un montón de sedes, de repente como cosas que tienen mucho encanto.

“Un día, azarosamente, hicimos un festival de música acá atrás, en las canchas, y de repente todo el mundo se puso a bailar: había más de 30 parejas. De pronto la cancha se había convertido en una pista de baile”.

“La intención es que los estudiantes tomen el poder y el control del espacio” Creo que esos son los que más gusto me dan. Salirnos del auditorio, porque ahí tiene este carácter de formal. En GAM no se paran ni las moscas en el auditorio. Allá todo sucede en la explanada, yo creo que el auditorio es el enemigo de la fiesta”.

“Nuestros públicos de cada plantel son muy diferentes. Aquí, en el Casco, tenemos clientes fieles, muy acostumbrados a los eventos; eso en GAM no pasa, pero allá las actividades deportivas funcionan. Me imagino que también responde a lo mismo: ellos están más acostum-

brados a que haya deporte. También pasa que cada sede tiene condiciones diferentes”.

¿Qué le haría falta a cada sede?

“Nada y todo, porque todo sucede, todo se hace. En todas las unidades académicas hemos proyectado cine. Evidentemente no todas tienen las condiciones. En algunas sí hemos llegado a tapar el salón con papel kraft o con bolsas negras para acondicionar lo mejor posible el salón, pero todas tienen su encanto”.

“Creo que más bien el siguiente reto es que los nuevos planteles se pudieran construir de manera integral, desde el área cultural, deportiva; generar estas condiciones de espacios de recreación que puedan detonar procesos, nodos de paz; por ejemplo, estoy casi segura de que los auditorios están pensados sólo de manera académica: funcionan para dar una plática, pero no para lo escénico. En toda la universidad no hay una consola de más de ocho canales, no existe; en toda la universidad habrá unos cinco micrófonos inalámbricos”.

Es verdad, el IRC, luego la URC y ahora la UNRC está planteada así desde el principio, con la infraestructura para operar, de manera que vaya creciendo poco a poco. “Entiendo perfectamente que nosotros no somos un área prioritaria, en el sentido de que primero están las licenciaturas, la parte académica, mas no la

extracurricular, o sea, primero van a estar los pizarrones, ya después pensaremos en una consola de 16 canales; pero creo que justo estamos en ese proceso”.

Guillermo, el Greñas y Martín toman la palabra y agregan respecto del cine y la manera en que ven la cultura.

“Vengo del proceso de pensar en el cine como una herramienta de mediación cultural comunitaria. Lo que nosotros pensamos es que el cine solamente es un pretexto para generar comunidad. Los temas que se pueden abordar pueden justo facilitar la reflexión sobre problemas contemporáneos, por ejemplo, tuvimos, apenas la muestra de cine indígena y afrodescendiente, y a pesar de que no está la banda tan acostumbrada, cada vez tenemos más de respuesta al documental, es como muy complicado que en lo cotidiano las personas vean documentales y acá lo vamos logrando”.

“El hecho de que los propios profesores nos vayan diciendo ‘oye pues es que esta muestra nos sirvió mucho para abordar temas’ es algo que nos interesa, es lo que estamos buscando. La idea es que podamos reunirnos previamente con los coordinadores académicos para pensar películas antes de que se inicie el semestre, trabajemos para que la programación vaya acorde a los temas que están abordando, porque también es complicado sacar a los chicos de clase. Y bueno, por ahí hemos ido encontrando

muchos aliados, como el jefe de carrera de Humanidades y Narrativas Multimedia, Diego Mejía”.

Investigación

“El siguiente eje es la investigación, en la cual estamos desarrollando un diagnóstico de hábitos y consumos culturales, dividido en acceso, producción cultural y consumo. Esta investigación va a concluir en la publicación de un libro, una radiografía cultural de los jóvenes y de la comunidad de nuestra Universidad”. Comenta Sharon y le cede la palabra a el Greñas.

“En realidad el diagnóstico es como un mapa, una condición temporal para poder entender cuáles son las prácticas y consumos culturales en términos de diferentes soportes, lo que implica desde el acceso, la producción y el costo”.

“Lo que primero identificamos es que los jóvenes no es que tengan una oferta cultural, sino que hay una oferta marginal a la que ellos tienen acceso. Al final los jóvenes consumen música, sí, pero ¿qué tipo de música están consumiendo y qué les implica eso en términos de sus prácticas cotidianas?, ¿dónde están accediendo a la música?, ¿cuáles son los soportes? Cómo consumen implica, también, las dimensiones de los espacios, en la escuela, con su familia, sus amigos, en su casa, solos, tiene que ver con esas condiciones”.

“Por otro lado, a los jóvenes se les ha atribuido esta condición de mirarlos siempre como simples receptores pasivos de la cultura, pero sí hay una conducción simbólica de los jóvenes, lamentablemente, tanto los adultos como las instituciones no logramos mirarlo. El diagnóstico nos permitiría ver cuáles son las condiciones y así poder trabajar en ellas, desarrollarlas”.

“También identificar los soportes y cómo van cambiando; por ejemplo, la televisión es una tecnología que va cambiando: hoy la siguen viendo, pero en el celular”.

“Otra línea de la investigación es la socioafectividad. ¿Cómo se están relacionando desde plataformas virtuales? También es un tema importante. A los chicos les cuesta mucho trabajo esta condición: lo público y lo privado. Nos cuestionamos toda la información que vertimos, tal vez en Facebook, pero en el Whatsapp ni siquiera cuestionamos todo lo que podemos poner de emociones y de consideraciones”.

“Hay otra que tiene que ver con los consumos problemáticos de sustancias. Es otro de los estigmas que históricamente se han asociado de manera directa con los jóvenes, como si los adultos no consumieran drogas. Sin embargo, el tema de lo que apuntamos es que el consumo es una responsabilidad, que pasa por la dimensión de la toma de decisiones adecuadas de los jóvenes y que no exis-

te información, pero al final consumen. Nadie podría negar que hay consumo de alcohol o de cigarro para poder socializar en una fiesta. Ya estamos en el proceso de la validación del instrumento con la parte estadística”.



El equipo

Ante la pregunta sobre el equipo que conforma el área de cultura, Sharon sonríe y contesta:

“Mi equipo está compuesto por personas maravillosas, tengo la gran fortuna y dicha de trabajar con amigos y grandes colaboradores, con todos llevo muchísimos años; todos trabajamos para, por y desde la cultura”.

“Para nosotros es una dicha, es una convicción de vida; ahora es triplemente dichoso que podamos hacerlo de manera libre, digna y humana”.

Sharon tiene la especialidad en dirección escénica, pero la vida la llevó a la gestión cultural muy pronto en su vida profesional. Se desempeñó como directora de varias casas de cultura en diversas alcaldías cuando eran delegaciones. Entre sus logros y los de su equipo están el surtido de instrumentos musicales para la Orquesta de la UNRC, donde toca ahora el estudiante Diego Iván Trujillo López mencionado líneas arriba.

Al comentar sobre su experiencia, alude a un caso muy singular en una de las casas de cultura donde trabajó, en la en-

tonces Delegación Cuauhtémoc, sobre unas señoras que se reunían a tejer: “era ya un proceso de mujeres platicando entre ellas, contando sus propias historias; del marido, de los hijos y era un desfoque para ellas. Con el tiempo se convirtió en una especie de grupo terapéutico, de manera que se buscó que, aparte de aprender el oficio, pudieran expresar sus cosas”.

“El proyecto terminó siendo una cooperativa y ahí siguen las señoras. Empezaron a tejer amirugumi, muñequitos, figuritas de crochet y los tejieron de modo que se les pudieran mover partes de la cara, para identificar emociones, y ya luego tejieron hasta órganos sexuales y cosas de ese tipo para una campaña de salud sexual y reproductiva”.

Otro caso fue el de semaforistas o malabaristas de semáforo. Ellos, a partir de un programa para la inclusión de personas que trabajaban en la calle, lograron cambiar su realidad, “la casa de cultura estaba ubicada en un punto rojo. Era un callejón muy complejo: estaba lleno de puntos de venta de drogas, había balaceras; era complicado. A ellos se los capacitó para que pudieran tener su compañía de circo; los capacitó el Atayde y llegaron muy lejos: se presentaron en el Helénico, en Los Pinos, tuvieron un montón de presentaciones”. 🍀

La gente loca de la emoción.

Crónica de una noche en la Arena México¹



Foto: Ezkol Arnak / Pexels.

José David Sánchez

Sociólogo por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Jefe de Unidad Departamental en la Unidad Académica Gustavo A. Madero de la UNRC.

Cada día de lucha libre es un día de fiesta en cualquier arena donde se realiza, porque la lucha libre, con todo lo que conlleva, es caótica: un concierto barroco plenamente organizado y deslumbrante, en cuyo abigarrado contenido de significados, todos, protagonistas

y observadores, participamos. Hay tantos insultos que hasta las madrecitas santas salen raspadas.

A la arena se asiste para observar a los luchadores y para tomar partido por algún bando, pues ellos representan el eterno

¹ La frase “la gente loca de la emoción” fue tomada de la canción “Los luchadores” de Pedro Guadarrama Ocadiz y Raúl Zapata Ferrer.

enfrentamiento entre el bien y el mal. Los aficionados se desahogan en esta catarsis llamada lucha libre, que vuelve locos a psicólogos y antropólogos.

Asistimos a una función de uno de los deportes-espectáculo característicos de la sociedad mexicana: la tradicional lucha libre. El evento se llevó a cabo en la Arena México, ubicada en la calle de Doctor Lavista, en la colonia Doctores de la Ciudad de México. Miles de personas se dieron cita en el mismo lugar para disfrutar lo que tanto les apasiona. Ver a sus luchadores favoritos, caer, sufrir, gritar, ganar, perder, en fin. El único objetivo es disfrutar la lucha libre, ver a sus ídolos arriba del ring haciendo su trabajo para entretener a la afición.

La cita fue en las afueras del metro Balderas, 7:15 p. m., tres de nosotros llegamos puntualmente. La ansiedad invade nuestros cuerpos. Nerviosos, esperamos la llegada de Mario, Daniela y Ramón: la función está a punto de comenzar y aún no llegan.

Durante la espera veíamos salir del metro a las personas. Entre un tumulto de gente, observamos a un grupo de jóvenes. Saltan a la vista coloridas máscaras y playeras estampadas con otras máscaras e imágenes relacionadas con la lucha libre. “¡Apúrate, que no llegamos, güey!, todavía falta ir por los boletos”. “¡Seguramente se dirigen a la arena!”, nos dijimos. Al verlos nos contagiamos con su entusiasmo, que se suma a nuestro nerviosismo. Por fin la espera terminó. Con un apretón de manos y un abrazo nos saludamos. Entre risas, gritos y bromas caminamos hacia la arena. Durante este breve trayecto se podía ver a la gente emocionada dirigiéndose a la función de lucha. Al dar vuelta en la esquina de Dr. Río de la Loza, notamos una pequeña familia compuesta por el padre y dos niños, uno de ellos a horcajadas sobre los hombros de su padre. “¡Papá, quiero la máscara de Místico!”, le decía en voz alta. “No, hijo, mejor una del Santo, o de Blue, o de Tinieblas. De quien quieras, pero de Místico no”. El niño asintió con la mirada triste, pero en un instante, al acercarse cada vez más al mundo mágico de la lucha libre, recuperó la emoción.



Foto: Vintage Lenses / Pexels.

Saltan a la vista coloridas máscaras y playeras estampadas con otras máscaras e imágenes relacionadas con la lucha libre.

Es hora de entrar en la arena. En las filas se observan las caras de los aficionados, que esperan ansiosos el inicio de tan esperada función. Se puede observar desde una pareja de novios, un padre con sus hijos, un grupo de amigos, empleados de oficina, familias enteras, etc. Al ingresar, es notable la inmensidad de personas con sólo mirar atrás. Es hora de buscar el lugar asignado. La arena es grande y las entradas son varias: uno no sabe por dónde ingresar. Hay personas que a cambio de poco dinero se ofrecen a llevar a los aficionados hasta sus lugares. Esto es sólo el comienzo de lo que promete ser una noche llena de alegrías, adrenalina y emoción para todos los asistentes.

Todo parece ser fiesta, alboroto, alegría. Por supuesto que no pueden faltar los gritos, empujones, rivalidades, incluso, el lloriqueo de los niños que están en brazos de sus madres. Ha llegado la hora de acomodarnos en los asientos y no parece algo fácil: el tumulto hace que el camino de la entrada a nuestros asientos sea un poco complicado. Aún no comienza la función y los ánimos ya han comenzado a calentarse. Hay quienes ya gritan el nombre de sus luchadores favoritos; muchos otros compran comida: pizza, palomitas, papas, cueritos, hamburguesas, incluso, algodones de azúcar, etc. Algunos, en su mayoría hombres, compran cerveza para mitigar la sed provocada por el intenso calor que generan los miles de almas que se sitúan dentro de la arena.



Foto: Valeria Martínez / Pixabay.

Por fin llegamos a nuestros asientos, “73, 74, 75, 76, 77 y el 78: estos son sus lugares, jóvenes”, nos dice el acomodador y espera su propina. Ya instalados podemos observar de frente la majestuosidad de la arena. Lo primero que resalta es el cuadrilátero, el escenario donde actuarán los luchadores que han convocado ahí a tanta gente. A su alrededor, los asientos, donde los aficionados impacientes y llenos de entusiasmo esperan la salida de los gladiadores por el pasillo central de la arena. Aún con las luces encendidas, la gente grita emocionada, silba; otros aprovechan el momento para ir al sanitario antes de que comience la función.

Aproximadamente a las 8 de la noche se apagan las luces generales y se encienden las luces multicolores, rosas, amarillos, rojas, azules, verdes y blancas que iluminan la arena mientras se escucha fuertemente la música anunciando que la función va a comenzar. La gente grita y chifla de emoción: vive la experiencia

al máximo. Los aplausos aumentan, el calor se aviva: es hora del comienzo, la gente parece estar más que lista para el gran momento. Los gladiadores hacen presencia camino al ring después de ser anunciados. Con facha de violentos, salen haciendo poses y gestos que resaltan sus cuerpos musculosos, que parecen haber sido esculpidos a mano por el mejor de los escultores. De cuerpos brillantes y atuendos llamativos y divertidos, algunos altos y bien parecidos. El cabello mojado les brilla. Los luchadores suben al ring y sus fans aplauden, los reciben con cariño, mientras que sus contrarios les gritan palabras altisonantes, mentadas de madre y silbidos, de esos que ofenden a cualquiera en una situación cotidiana. La gente se emociona y los gritos llenan la arena, el suelo retumba y el sonido ensordece a cualquiera. Es todo un ritual en el que a cualquiera se le contagian las ganas de expresar la emoción al máximo. Las mujeres gritan hasta quedarse afónicas, los hombres chiflan hasta más no poder, los niños emocionados, siempre con una máscara puesta, se suben a los hombros de sus padres.

Los luchadores suben al ring y sus fans aplauden, los reciben con cariño, mientras que sus contrarios les gritan palabras altisonantes, mentadas de madre y silbidos

La lucha está por comenzar, la arena se encuentra en receso, las luces están encendidas, la gente comenta la batalla que está por empezar. “Apoyemos a Panther: él es nuestro paisano. ¡Arriba la comarca lagunera!”, dice a sus acompañantes un hombre de edad adulta.

Por el pasillo se ve venir a dos personas: un reportero y su camarógrafo. Llegan hasta el asiento del hombre y le piden que haga un comentario para la transmisión de las luchas. El hombre acepta y comienzan a grabar. El señor y su acompañante comienzan a decir eufóricamente: “¡Panther, eres el mejor! ¡Arriba la comarca lagunera!”. “Así se vive la lucha libre los viernes en la Arena México”, dice el reportero. “Platíquenos, ¿a quién viene a apoyar?”. Uno de los dos hombres responde casi al instante: “A Panther, porque es nuestro paisano; además es un buen luchador”. El reportero agradece y corta.

Se escucha la música que anuncia la salida de Último Guerrero, quien viene con sus mallas en color azul. En los costados de las piernas trae unas franjas blancas, dentro de las mismas, la iniciales UG en forma repetida. Las letras son en color azul, sus muñequeras del mismo color y su máscara es la tradicional: en color azul con la boca abierta. El antifaz simula un par de alas y los ojos son protegidos por una malla negra, la orilla del antifaz lleva unos motivos en la parte superior. Último Guerrero baja por las escaleras,



Foto: Juan Trevilla Martínez / Pexels.

llega al ring, se quita la capa de color negro con detalles dorados. Comienza a hacer calentamiento. De pronto se escucha otra canción y sale Blue Panther con su tradicional vestimenta: sus mallas azules con unas huellas plateadas que aluden al personaje que él representa; calzoncillo, botas y muñequeras en color blanco. Resulta extraño verlo sin su máscara azul, pero hay que acostumbrarse a que ahora ya no existe más. Un jorongo café cubre su cuerpo, porta un sombrero tejano del mismo color. Al llegar al ring, saluda al público y comienza la música que anuncia a Atlantis. Este sale de los vestidores con unas mallas parecidas a las de Último Guerrero, con la diferencia de que las letras en los laterales de su pierna son GA, que significan Guerreros de la Atlántida (este es el nombre de la unión entre el Último Guerrero y Atlantis). Porta un calzoncillo blanco, muñequeras en el mismo color, chamarra de color azul con

las mangas en blanco, su máscara de color azul con una silueta en color blanco de un pez en cada ojo. Mientras se acerca al cuadrilátero aprovecha y saluda al público. Cuando va caminando por el pasillo que conduce al ring, los niños se acercan a saludarlo y regresan satisfechos a sus lugares. Llega por fin al ring, se quita la chamarra y se la da a la edecán que lo acompaña. Sube a

las cuerdas y saluda al público. La arena se le entrega. Nunca ha dejado de ser el ídolo de todos los niños. Mientras baja de las cuerdas, anuncian al bando rudo.

La música anuncia a Mephisto y Ephesto. Salen juntos de los vestidores enfundados en lo que parecen ser hábitos de monje, de color negro; caminan la rampa lentamente con la cabeza hacia abajo, como si estuvieran rezando, simulando la procesión característica de estos personajes. Al llegar al último escalón, se despojan de los hábitos y nos dejan ver el equipo que cada quien porta: Mephisto llega con un traje completo, como aquellos que utiliza El Satánico, negro con una especie de siluetas de llamas en rojo y amarillo, botas que hacen juego con el traje, tanto en color como en diseño, muñequeras de color negro, su máscara es de color amarillo hasta la línea de la nariz, la parte baja de la máscara

es de color negro, se observan pequeñas líneas en color rojo alrededor de la máscara, el antifaz da la idea de los ojos de un cráneo, estos son de un amarillo más fuerte con la orilla en negro para resaltar; se observa maquillaje en la parte del interior de los ojos del luchador; la nariz continúa con la idea de la calavera; ya en la parte negra de la máscara, observamos la sonrisa de este cráneo, dos hileras de dientes resaltan de lo negro por su blancura; también adorna a la máscara una hilera de picos que se encuentran en la parte de arriba, justo en la mitad de la misma y bajan hacia el cuello por la parte de atrás.

Ephesto llega con unas mallas negras y botas del mismo color. En las rodilleras aparecen unas calaveras en color dorado; trae una camiseta de color negro; en el pecho se observan los ojos y la nariz de un cráneo de carnero en color dorado; muñequeras en negro con un martillo en dorado; cintas negras alrededor de los bíceps; su máscara en color negro. Se observa un modelo básico, salvo

que en la parte del rostro trae un estampado en color oro de un cráneo de carnero con todo y cuernos, que surgen de por encima de cada ojo para terminar a la altura de los oídos.

Llegan al ring y saludan al público. Comienza su pelea con la porra técnica, que los abuchea: suenan las rechiflas y las mentadas de madre.

Se apagan las luces y la música nos dice que el Villano V está por salir de los camerinos. Las luces se encienden nuevamente. El heredero del jefe dedos chuecos (Ray Mendoza) baja por las escaleras en su equipo que es ya conocido por todos. Sus mallas en color rosa mexicano; botas rosas; rodilleras de color púrpura; calzoncillo del mismo color; su camiseta de color rosa, que contrasta con la piel morena de este, el último de los panteras rosas; muñequeras en color rosa con vivos en púrpura; la máscara es en color rosa con la boca abierta en el frente; aparece una X de color rojo justo en medio de los ojos que salen por cada lado de la X; los ojos



Foto: Mike González / Pexels.

son de color púrpura; debajo del orificio de la nariz y de la X ya mencionada, una línea horizontal atraviesa la máscara para formar el antifaz de este luchador.

La arena se divide: unos lo apoyan y otros lo insultan. “Villano, ¡CHINGA TU MADRE!”, se escucha gritar desde la trinchera técnica. Villano responde con señas, tratando de regresar las mentadas. El Mucha Crema grita su tradicional “Lucharáááán a dos de tres caídas sin límite de tiempo, en la esquina técnica, el ídolo de todos los niños: ¡Atlantiíííííis!, como compañero llega una leyenda desde la comarca lagunera, ¡Blue Panther!, para completar esta terna, tenemos como capitán a otro luchador de la comarca, el ¡Último Guerrero! Por el bando rudo, tenemos a ¡Mephisto y Ephesto!, y como capitán de este bando, ¡Villanoooooooooo V!”. La campanilla repica anunciando el inicio de la primera caída.

En el ring sólo quedan Ephesto y Atlantis. Se toman del cuello. Atlantis gira, se zafa y corre hacia las cuerdas, se impulsa y le da con el antebrazo en el cuello a Ephesto, lo tira y ahí comienza una lucha al ras de lona, como esas luchas que protagonizaron tantos luchadores de antaño. Se levantan y se impulsan con las cuerdas, Atlantis saca a su contrincante del ring. Entran Mephisto y Blue Panther. Este último lo lanza contra las cuerdas y lo recibe con una quebradora. Mephisto se detiene y lo toma del cabello para chocar con su rostro la lona. Panther se impulsa para propinar un par de patadas volado-

ras al rudo y lo prepara para finiquitarlo. Le hace la tapatía y lo vence.

La arena se enciende puesto que entran al ring Último Guerrero y Villano V a luchar. Estos dos traen un pleito encarnizado. La siguiente semana pelearán por defender sus máscaras. Hay una marcada división en la arena: unos apoyan a Último Guerrero y otros al Villano. A nuestro alrededor la gente apoya a Último Guerrero. En medio de toda esta gente se puede observar a un grupo de jóvenes que apoyan al Villano, por lo que también reciben unos cuantos recordatorios familiares, pero ellos los ignoran y no dejan de apoyar al Villano. Mientras tanto, Último Guerrero le receta una serie de trompadas a Villano y se burla de él al pasearlo por la lona tirando de su máscara. Guerrero, consciente de que el final está cerca, lo levanta para terminar con él. Le hace unas tijeras al cuello, lo tira a la lona y lo rinde con las espaldas planas. Esta batalla es para los técnicos. Entran Atlantis y Panther para levantar las manos y reafirmar su victoria.

El Último Guerrero sube a la tercera cuerda para celebrar con su característico movimiento de “Yo soy un luchador de otro nivel”, que consiste en señalar hacia su rival (en este caso Villano V) que está en el piso y luego señalarse a sí mismo, como clara referencia de que él está más arriba en cuanto nivel luchístico. Panther aprovecha para saludar a sus paisanos de la Laguna y celebra con

ellos el logro recién alcanzado; por su parte, Atlantis va con los niños que traen su máscara, les regala un maravilloso recuerdo: una fotografía en el celular con el ídolo de los niños.


Un instante después sale la edecán con sus ropas pequeñas de tela imitación de piel de cebra anunciando la segunda caída. La lucha la inician Mephisto y Blue Panther, el primero lo toma del antebrazo para lanzarlo hacia las cuerdas e impulsarlo, pero Panther le cambia la jugada y lo lanza contra las cuerdas, a su regreso lo recibe con un golpe en la cara, Mephisto cae a la lona, entonces Panther lo toma del brazo gira y le aplica la casita, el réferi se lanza a la lona y cuenta: ¡uno, dos...!, pero Mephisto se libera del castigo; Panther lo levanta y le da un par de bofetadas, no hay ninguna reacción al instante, Mephisto pide más y Panther lo complace: le propina una serie de golpes al rostro y lo hace caer a la lona. Panther sube a las cuerdas y se lanza en una tremenda plancha, pero Mephisto se quita y aprovecha la forma en que ha quedado el técnico para rendirlo, le aplica una palanca al brazo y un candado a la cabeza para que el maestro lagunero se rinda.

Entra el Villano y Último Guerrero lo sigue. Este último comienza a agitar al público; la gente lo apoya; Villano se molesta y lo golpea por la espalda. Último Guerrero cae a la lona y Villano lo pateo hasta dejarlo inmóvil; aprovecha para

Un instante después sale la edecán con sus ropas pequeñas de tela imitación de piel de cebra anunciando la segunda caída.

romperle la máscara. El réferi se da cuenta de lo que sucede en el ring y los separa, pero el daño ya está hecho. Mientras el réferi trata de calmar al Villano, quien busca seguir rompiendo la máscara del lagunero, Ephesto aprovecha para aplicarle al técnico un súpex por la espalda y dejarlo servido para que Mephisto lo remate desde la tercera con una plancha, y de este modo rendir al capitán de los técnicos. Así concluye la segunda caída y las cosas se emparejan. Eso que abre el camino para un encuentro final en la tercera caída.

Ya repuestos los técnicos, comienza la lucha. Entra Ephesto al cuadrilátero. Por encima de la tercera cuerda entra Atlantis y todos los niños acompañados por sus padres comienzan a gritar: “¡Atlantiiiiis, Atlantiiiiis, Atlantiiiiis!”. Mephisto lo sorprende con un golpe en la cara. El tan coreado Atlantis cae al piso y es víctima de una serie de zapatazos que le da Mephisto. Salen del ring. Entra Último Guerrero y reta a Villano para que entre a luchar; este acepta. Comienza el vaivén en el cuadrilátero, Último Guerrero da un tremendo golpe con el antebrazo a Villano, quien cae semi noqueado.

A black and white photograph of a professional wrestler. The wrestler is wearing a mask with a stylized face, a dark sleeveless shirt, and dark pants with three white stripes down the side. He is standing with his arms crossed, looking towards the camera. The background features a large, stylized mural of a face, possibly a character or a deity, rendered in black and white. The lighting is dramatic, with strong shadows and highlights.

No faltan quienes aguardan en la entrada principal, con la esperanza de coincidir con alguno de sus luchadores favoritos y tal vez obtener una foto o la firma de su ídolo.

Foto: Omar Espino / Pexels.

En venganza, Último Guerrero le rompe la máscara a Villano, pero de pronto este se levanta y comienza a golpear al lagunero. Al parecer, a Villano no le gusta que le rompan sus máscaras. Entonces, por uno de los pasillos que conducen al centro de la arena, se ve salir a un grupo de luchadores. Estos llegan a golpear a Último Guerrero. Se trata de los hermanos del Villano y Averno. El Rey Arturo o Villano III, llega acompañado de el Villano IV. Todos golpean al mismo tiempo. La gente no lo puede creer y pide al réferi que haga algo. Este baja del ring y trata de quitar a Último Guerrero de las garras de los hijos de don Ray Mendoza, quienes están enfurecidos.

En la esquina contraria del ring, Atlantis y Blue Panther intentan ayudar a su compañero, pero en su camino se encuentran con la triada del terror (Averno, Mephisto y Ephesto), quienes no les permiten acercarse para apoyarlo. Mientras tanto, Villano va por un micrófono, sus hermanos suben al ring a Último Guerrero. Ahí le siguen pegando. Patadas, planchas, golpes con el codo en el pecho son los castigos que le están dando por romper la máscara de uno de los luchadores más representativos de la lucha libre.

Por fin el réferi consigue acercarse a levantar la mano de Último Guerrero, quien lógicamente gana por descalificación. Mientras lo hace, Villano V, micrófono en mano, advierte a Último Guerrero que eso que acaba de pasar es sólo una probada

de lo que le va a hacer la próxima semana. Una parte de la arena grita: "Guerrero, Guerrero". La otra parte apoya a Villano. Los compañeros de Último Guerrero por fin se pueden acercar a ayudarlo, pero cuando trataban de cubrir su rostro, que quedó al descubierto, el grupo de luchadores los alejó de él y siguieron la golpiza brutal. El comisionado, que esta noche no es otro que el internacional Fantasma, tuvo que llamar a los paramédicos para sacar a Último Guerrero en camilla, pero aun ahí los aliados del Villano V siguieron la golpiza.

Ya con Último Guerrero fuera de la arena, Villano y sus compañeros se despidieron de la gente y camino al vestidor discutían con las personas que estaban cerca de donde ellos caminaban, dejando así la arena para que continuara la función.

La arena queda en penumbras nuevamente. De pronto se encienden las luces y comienza la música. Esto indica que una nueva lucha comienza. Sale el primer luchador del bando técnico: Dos Caras junior, quien pertenece a una larga estirpe de luchadores, entre ellos están Mil Mascaras, Dos Caras, Sicodélico. Dos Caras llega con su traje de color negro; en las mallas lleva, cerca de las rodillas, la cara de las águilas que porta en su máscara. En su espalda observamos un tatuaje del símbolo "Hecho en México". Su capa es negra y la máscara del mismo color, con dos águilas que representan el bien y el mal. Llega al ring y saluda

al público, se quita la capa y espera que salga su siguiente compañero.

Se escucha otra canción. Las mujeres comienzan a gritar: "Papi, estás bien bueno", "házme un hijo", "Corleone, eres el mejor". Marco Corleone sale del vestidor. Él sólo utiliza como equipo un calzoncillo negro con la bandera italiana en la zona de la retaguardia y las iniciales M. C. al frente, tal vez por comodidad o para ser admirado por las féminas, quienes no dejan de gritar y lanzarle besos, piropos y chiflidos.

Desciende por las escaleras y va saludando a las personas que están a las orillas del pasillo que conduce al ring. Llega y sube las cuerdas para saludar al público. Levanta los brazos para después agitarlos como si fueran las alas de un águila. Después se dirige al centro del ring para hacer una especie de baile, sin duda un regalo para las damas que asisten a la arena esta noche. Las mujeres explotan de alegría. Aún no acababa de saludar cuando iniciaba otra canción.

La arena grita al unísono: "Místico, Místico". Místico sale y la arena se vuelve un manicomio. Niños mujeres y hombres, todos gritan. Místico se posa en las escaleras que conducen al ring. Viene con su conjunto de color plateado; en las rodilleras el dibujo de un cáliz en color dorado; botas plateadas, al igual que su máscara. El único detalle en la máscara es de color dorado: es el mismo símbolo que lleva en las piernas, pero en el rostro aparece

Las mujeres comienzan a gritar: "Papi, estás bien bueno", "házme un hijo", "Corleone, eres el mejor".

a manera de antifaz. Usa lentes de contacto que dan mayor profundidad a sus ojos; su capa es de color dorado. Místico posa para la cámara que lo sigue desde su salida. Baja las escaleras y en el último escalón repite las poses. Repentinamente aparece el bando rudo y comienzan a golpearlo. El anunciador no pudo hacer su trabajo: sólo anunció a los capitanes de cada bando. Se escucha la campanilla y sale una edecán rubia con escasas ropas anunciando la caída. Se escuchan chiflidos. La mujer no pudo llegar al inicio del pasillo porque El Negro Casas proyectó a Místico hacia donde ella se dirigía. La lucha seguía. Ni siquiera se desprendieron de sus aditamentos. A lo lejos se podía observar a Mr. Niebla con la característica peluca peinada al estilo afro, su túnica de piel negra y su inseparable rata de peluche. Su equipo es el de siempre: pantaloncillo azul con rodilleras en negro; la máscara con un dibujo que asemeja un visor de color negro; en lo alto de la cabeza lo que simula ser un casco metálico. La gente no sabía a dónde mirar, ya que las tres parejas que pelean se encontraban en distintas partes del cuadrilátero, pero la gente seguía entregada al Místico y le pedían que se defendiera. Este no podía ni levantarse debido a la golphiza que le propinaba El Negro Casas.



Foto: Juan Trevilla Martínez / Pexels.

Arriba del ring Heavy Metal golpeaba a Marco Corleone. Las mujeres estaban al borde de las lágrimas porque estaban golpeando a su ídolo. Abajo del ring Mr. Niebla golpeaba de manera brutal a Dos Caras junior. La gente se metía con él, le gritaba palabras altisonantes; varios de los aficionados lo jalaban del brazo para que no siguiera con la golpiza. De pronto el Negro lleva a Místico al ring, sube a la tercera cuerda y le aplica una terrible plancha, levanta su pierna; el réferi se avienta al piso y cuenta: “Uno, dos, tres”. Levanta la mano de El Negro en señal de victoria. Sus compañeros rinden a los otros dos contrincantes. A pesar de estar un poco pasado de peso, Mr. Niebla nos regala una muestra de su elasticidad: con una hurracarrana lleva a Dos Caras junior hasta la lona para dejarlo fuera de combate. Ya como un simple trámite, Heavy Metal aplica a Marco Corleone su tan famoso heavy punch, que no es más que un muy buen derechazo. Corleone cae a la lona para que el roquero sólo le

ponga una bota encima y se declare la rendición. Así se escribe la historia de esta caída. Los rudos celebran con el público que está en las primeras filas.

El silbato anuncia la segunda caída. Sale la edecán con el letrero que anuncia el número dos; se contonea por el pasillo, llega al final y regresa. La porra ruda grita: “Vuelta, vuelta, vuelta”. A lo lejos se escucha una voz que dice: “Date una vuelta, pero por mi casa”, pero la chica los ignora y sigue su caminata hasta los vestidores.

Se reanuda la lucha. Ya repuestos, los técnicos comienzan a pelear. Místico reta al Negro. La gente se une y grita: “Místico, Místico, Místico”, y este va hacia las esquinas moviendo los brazos para que la gente lo apoye. Los gritos no cesan. El Negro Casas se indigna e intenta golpear al Místico, pero este lo recibe con un golpe en la cara, corre hacia las cuerdas, se impulsa y le da con el antebrazo en el cuello. El Negro cae y Místico le pide que se levante. Lo hace y recibe un empujón que lo lanza fuera del ring. Místico se arroja desde la tercera cuerda y le da al Negro un tremendo tope en el pecho.

Entran al ring Marco Corleone y Heavy Metal. Corleone incita al público para que lo apoye. Heavy Metal se quita la playera que porta y las mujeres gritan. Empiezan a luchar. Heavy Metal corre de un extremo a otro del ring para impulsarse y golpear de este modo a Corleone, quien salta y pasa por encima de Metal, pero este

consigue propinarle un tremendo jalón de cabellos para golpear su rostro contra la lona. Las mujeres se indignan y le gritan. Corleone se recupera, se levanta y le da un puntapié en el muslo. Metal cae a la lona, le aplican la casita, pero no se rinde al instante. Corleone incrementa el castigo y consigue la rendición.

Por encima de la tercera cuerda entra Dos Caras junior; en señal de burla comienza un baile. Casi al instante entra Mr. Niebla; mira a Dos Caras y al público y comienza el vaivén en el ring. Niebla toma a Dos Caras de la máscara y lo azota contra una de las esquinas. Lo para y lo coloca en la esquina para darle un golpe con el antebrazo. Dos Caras cae a la lona de sentón mientras Niebla corre a la contra esquina para aplicarle la silla (que fue una invención de Pedro el Perro Aguayo). Dos Caras se escabulle y Niebla se da el golpe entre las piernas. La gente lo celebra y pide a Dos Caras que lo rinda. El luchador técnico toma a su rival y le aplica la tapatía. Mr. Niebla no cede a la primera, pero finalmente se rinde. La gente se levanta de sus asientos por tanta emoción.

Aún no se levantan de la lona cuando entran El Negro y Místico. La gente en la arena comienza a corear: "Místicoooo, Místicoooo, Místicoooo". Visiblemente molesto, El Negro, se dirige al público con señas obscenas. Para enardecer más a la gente, Místico se quita la playera que lleva puesta. El Negro trata de golpearlo, pero es inútil, tal parece que todos esos gritos le



Foto: Regina Q. / Pexels.

dan fuerza a Místico, quien lanza a Negro Casas contra las cuerdas y lo recibe de rebote para hacerle una quebradora. El Negro se toma la cintura con una mano, tratando de calmar el dolor, mientras su rival corre hacia las cuerdas para tomar impulso y acierta una patada en el pecho. El Negro sale del ring por debajo de la primera cuerda. Se duele, se levanta y da unos pasos, pero Místico lo sorprende lanzándose desde la tercera cuerda con un mortal; cae con todo su peso sobre su oponente. El impulso fue tal que ambos caen sobre el público que estaba sentado en la primera fila. El réferi comienza la cuenta: "Uno, dos, tres...". Místico se levanta agotado y sube al ring. "Seis, siete, ocho...", el Negro es ayudado por sus compañeros para subir al ring. Místico lo toma y le aplica una desnucadora, luego le cae encima para rendirlo. El Negro está inmóvil. El réferi cae y cuenta golpeando la lona: "Uno, dos, tres". Místico se levanta de un salto y junto a sus compañeros levanta las manos por la victoria obtenida. Después van a la esquina que está frente a la porra técnica

en señal de agradecimiento. La porra responde con gritos y tamborazos.

La gente sigue enardecida por el triunfo de los técnicos cuando la edecán anuncia la última caída. La porra ruda grita su ya tradicional frase: "Vuelta, vuelta, vuelta". La edecán los complace y la porra lanza una rechifla como agradecimiento.

En el cuadrilátero las cosas se emparejaron: una caída para los técnicos y una para los rudos. La tercera es la vencida. Entra Mr. Niebla al cuadrilátero y reta a los técnicos para que uno luche contra él. Salta Dos Caras junior al interior del cuadrilátero y en señal de burla baila frente a Niebla. Este lo mira con desdén y deja que termine su baile. Niebla comienza a hacer una serie de movimientos rítmicos y al terminar levanta una pierna y se queda petrificado frente a su oponente. La gente grita en señal de apoyo a Niebla, pero Dos Caras lo proyecta contra las cuerdas. Niebla hace una salida de bandera y se queda parado en la orilla del ring. Dos Caras corre al lado contrario, se impulsa con las cuerdas y da tremendo tope en la espalda Niebla, quien cae fuera del ring y se golpea contra las butacas ya vacías, pues los aficionados salieron corriendo para no recibir el impacto.

Entran al ring Corleone y Metal. Este último toma del brazo a Corleone y lo lanza contra las cuerdas; sale del ring y es sorprendido por un espectacular lance por en medio de la segunda y la tercera

cuerda. Casi de inmediato, entran al ring Místico y El Negro. Casas, con su característica rudeza, ataca a su rival, lo tira a la lona y lo golpea en la frente tratando de lastimarlo; incrementa el castigo dando patadas a la espalda de Místico, quien no puede escapar del asedio. El réferi observa a los luchadores que se encuentran fuera del ring. Cuando voltea a ver a Místico y Negro Casas, este último está rompiendo la máscara del luchador técnico. El réferi decide descalificar al bando rudo y levanta la mano a Místico, recalcando el triunfo por descalificación. El bando rudo enfurece tanto que reta a los técnicos a pelear por el campeonato de tríos.

El sonido de la arena reproduce una canción y queda claro que el espectáculo ha terminado. La gente se levanta de sus asientos y camina por los pasillos hacia la salida. Muchos de ellos intercambian sus impresiones, otros se apuran para llegar al baño. No faltan quienes aguardan en la entrada principal, con la esperanza de coincidir con alguno de sus luchadores favoritos y tal vez obtener una foto o la firma de su ídolo.

En las afueras de la arena, las personas se acercan a los puestos para llevarse un recuerdo del ídolo que admiran. Se pueden observar diferentes grupos de personas. Unos jóvenes intentan replicar alguna de las llaves que vieron en la función. Otros sólo se alejan con una marcada sonrisa en el rostro. Eso demuestra que sus ídolos cumplieron su cometido. 🍀

Cuando desear servía de algo

* Comunicólogo y maestro en Estudios Políticos y Sociales por la UNAM. Actualmente es director ejecutivo de Difusión Cultural y Extensión Universitaria en la UNRC.



Muy estimable lectorado:

Comienzo mi colaboración para este inicio de año en *Dignos y humanos* con esta salutación tan particular, en busca de que nuestra relación se vaya cimentando en lazos más sólidos, y también, lo confieso, porque me pareció muy graciosa. Recibí una comunicación electrónica con la más anodina de las aperturas para una carta: “estimable”; ni te quiero (no comienza con un “Querido”) ni te aprecio, ni te estimo, solamente considero que, de conocerte, serías digno de estimación. En fin, así de políticamente correctos nos saludamos.

Siempre que se comienza un año se hacen temerarias auto promesas y propósitos, a veces más pensando que son deseos. Dicho sea de paso, en mis mocedades no se les llamaban “propósitos de año nuevo”, se les decían “Deseos”. Entre paréntesis, esto me conduce a una deriva acerca de lo que el muy estimable Juan Villoro escribió hace unos años: *La utilidad del deseo*, un maravilloso ensayo sobre la capacidad de la literatura

para encontrarnos a nosotros mismos y habitar un mundo incierto, y sobre cómo la literatura moldea, incluso, nuestra propia forma de ver el mundo.

Al elegir el título de su libro, Villoro utilizó una fórmula muy recurrente para comenzar una historia: "*hace mucho tiempo cuando desear servía de algo...*". De ahí quiero partir en esta entrega de nuestra *Farmacia literaria*.

En este comienzo me propongo dar utilidad a un deseo de antaño en mi vida. Justo ahora que está de moda *Cien años de soledad*, por causa de la muy bien comentada serie de Netflix, quisiera compartir una pequeña novela para acompañar nuestro reto lector, sobre todo de febrero, porque la novela *garciamarqueciana*¹ que les quiero recomendar, además de ser un relato acerca del deseo, también nos cuenta la historia de un amor fuera de serie.

1 Por si no es de su conocimiento, la serie de *Cien años de soledad* está basada en la novela homónima del autor colombiano radicado y fallecido en México, Gabriel García Márquez. Hago el uso del término *garciamarqueciana* porque considero que el estilo del autor ha logrado lo que Umberto Eco llamaba un "tipo literario", un género en sí mismo, pues todas las obras del autor guardan tantas similitudes estilísticas y temáticas que hacen un conjunto único e inconfundible, ligado indiscutiblemente al autor. El término kafkiano es otro ejemplo de la noción propuesta por el autor de *El nombre de la rosa*.

Digo pues, en confidencia, que es un deseo que guardo en la memoria de mis años mozos, porque es una novela que me regaló un amor de juventud; una novela que atesoro entre mis recuerdos más preciados y que leí en el fervoroso éxtasis de las primaveras de un joven de preparatoria. Ese libro, cuya lectura compartí con mi interés amoroso, me desveló secretos de la vida que sólo se aprenden a los 16.

También, y fuera de confidencia, opino que esta novela habla sobre el deseo desde diversas manifestaciones y acepciones: el deseo sexual y la represión de una joven habitante de un pueblo colonial caribeño, víctima de las supersticiones de su época; el deseo de conocimiento de un párroco en medio de una crisis de fe, y del deseo de trascendencia de una compleja relación entre párroco y la joven, donde las fuerzas de la naturaleza y de lo que está más allá de esta concurren en un tropical torrente de pasiones y desenfrenos.

Para los que ya lo intuyeron, confirmo: recomiendo *Del amor y otros demonios*, de Gabriel García Márquez. Una novela breve, tranquis, con una buena historia para aquellos que se quieren aventurar a una lectura de aquellas, o para empezar el año o el reto lector de febrero.

P.D. El libro de Juan Villoro *La utilidad del deseo* se puede encontrar fácilmente. Está publicado por Anagrama y aún está en circulación. El libro de Gabriel García Márquez está publicado por la editorial Diana y también se consigue sin problemas. Lo que no conseguirás fácilmente será terminar el reto lector, de manera que, al final de 2025, quien reúna sus doce reseñas, podrá obtener un paquete de libros en la Dirección de Difusión Cultural de la UNRC. 📖

Libertad



incompleta

Jessica Borja Montiel

Estudiante de la licenciatura en Humanidades y Narrativas Multimedia en el plantel Casco de Santo Tomás.

Intempestivamente, regresa a mí el recuerdo de las madres orangutanes, que comparten con sus crías un lazo único e irrompible. Los pequeños permanecen durante años con ellas, hasta que aprenden lo necesario para sobrevivir antes de enfrentar el mundo por su cuenta. Esta conexión tan profunda está diseñada para perdurar toda la vida. Tal vez por eso recuerdo el momento en que fui arrojada de mi vida a un mundo que todavía no alcanzo a comprender.

En el lugar en que habité nunca hubo uno más como yo. Había otro tipo de animales, diferentes a ellos, pero también diferentes a mí. Ah, porque, claro, aun cuando los humanos eran distintos entre sí, ya sea por colores, tamaños, caras, cuerpos o las partes ocultas, todos parecían tener un mismo origen, pero muy distinto del mío.

Lo que nunca tuve claro fue cómo llegué a la hacienda. Un día supe por Daniela que sólo fui un capricho para Gema, la

exnovia del Suro. Ella siempre me llevaba en brazos, me ponía pañales y me vestía con ropa y accesorios rosas, justo de mi talla, para presumirme ante las demás mujeres que “querían estar con él”. En realidad, yo ni le interesaba a Gema ni deseaba darme amor maternal. Sólo fui el objeto de la prueba de “amor” más grande que le habían hecho, porque los lujos que el dinero podía comprar —ropa, joyas, camionetas y cualquier otra banalidad— ya eran suyos.

Con el tiempo comprendí que, pese a todo eso, sentía nostalgia por aquellos días. No importa el momento ni la forma en que Gema me abandonó; los mejores momentos los pasé con ella.

En la hacienda siempre hubo diversos tipos de personas, especialmente mujeres destinadas a acompañar y dar amor a los hombres. Desafortunadamente, ninguna se quedó el tiempo suficiente, al menos así fue durante años, hasta que Daniela llegó.

Daniela era como cualquier otra mujer, pero con ella se dio una conexión inmediata. Nosotras compartíamos una característica que nos daba “ventaja” sobre las demás: ¡nunca nos quejábamos! De hecho, Daniela jamás hizo sonidos como los de ellas, ni como los míos. ¡Jamás emitió sonido alguno!, y gracias a eso permanecimos —o más bien nos mantuvieron— tanto tiempo en la casa, hasta aquel día.

No puedo olvidar la primera vez que fui ofrecida a uno de esos hombres. Grité y golpeé desesperadamente, en espera de que Gema me ayudara. Pero, al contrario, ahí fue cuando me abandonó.

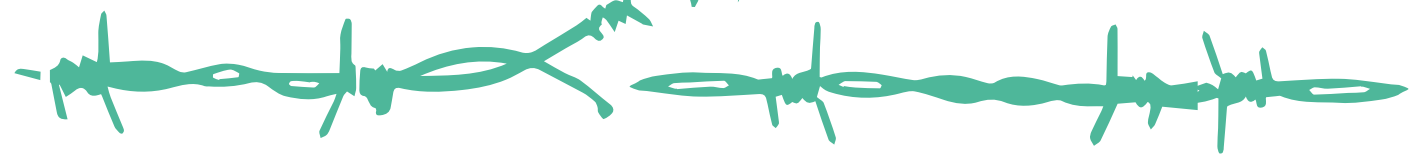
El ritual previo a dichos acontecimientos fue mi primera alerta. Gema solía bañarme rápido, pero esa vez la ducha fue especialmente larga. Los “pelos” que cubrían mi cuerpo fueron retirados con una máquina. Mis ropas infantiles fueron sustituidas por el vestido corto de alguna de las chicas. Incluso, Gema me maquilló mientras intentaba convencerme de que aquello era algo bueno para mí. Pero yo me sentía extraña.

En los claroscuros de ese lugar decadente trans-

currió mi vida, apagándose lentamente, hasta el punto de soñar diariamente con dejarla atrás. Nunca tuve el valor ni supe cómo hacerlo.

Aunque Daniela era incapaz de emitir sonidos, fue hasta que ella llegó que entendí lo que sucedía en ese lugar y en dónde terminaban todas las demás mujeres. El porqué de los leones en el patio y por qué las otras chicas debían limpiar los cuartos cuando un servicio terminaba. Comprendí expresiones, comprendí palabras, sentimientos. Sobre todo, me di cuenta de que no era normal lo que pasaba, por más que Gema trató de ocultar la realidad: lo que hacían con mi cuerpo no era correcto.

“La fiesta” siempre fue parte de mi historia. Cada tarde las bocinas retumbaban tan fuerte que dejarían sordo a cualquiera que estuviera a unos cuantos metros de distancia; todo aquel que llegó a pasar por aquí, sin necesariamente ser partícipe de esto, sabía quiénes habitaban la mansión, quiénes eran los dueños y señores de cada una de las vidas que habitaban este lugar y, aun así, el anonimato era la norma. Suburbans, Tacomas, Lobos y Denalis adornaban el enorme patio del jardín y personas de todas las formas existentes llenaban los distintos



rincones de la hacienda. Ese era nuestro día a día, esa era nuestra vida.

Sin embargo, hubo un día en el que “la fiesta” fue distinta. El ruido era el mismo, también las luces e, incluso, la gente. Siempre los mismos clientes, pero algo en el aire me resultaba más opresivo que de costumbre...

Daniela estaba más inquieta de lo normal. Atendió como de costumbre a los invitados. Hizo un rutinario ofrecimiento de todo un menú surtido de perdición: copas interminables, polvos mágicos y, para variar, algo de comida libremente ofertada en el cuerpo de una de las chicas. Fue cuando noté que sus movimientos eran casi automáticos, iba y venía de adentro para afuera, de arriba abajo. Parecía que Daniela trataba de ocultar algo, algo que yo no ha-

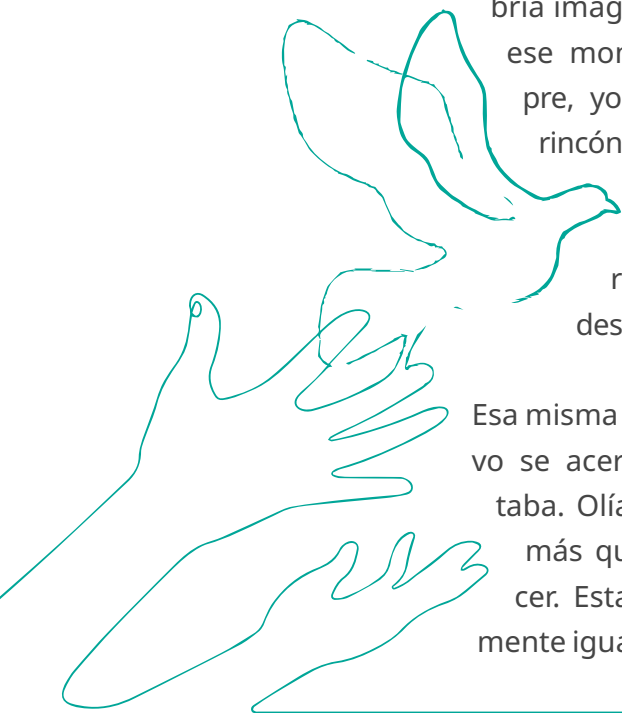
bría imaginado posible hasta ese momento. Como siempre, yo permanecía en mi rincón del patio, encadenada a un poste, condicionada ante el rugido de los leones después de tantos años.

Esa misma noche, alguien nuevo se acercó a donde yo estaba. Olía a alcohol y a algo más que no pude reconocer. Esta cosa era prácticamente igual a mí, sólo que más

pequeña. De pronto se inclinó hacia mi cara con una sonrisa burlona, quedando frente a frente. Emitió algunos sonidos que intentaban parecerse a las palabras e imitaba el andar y las expresiones de los hombres. Estoy casi segura de que buscaba mi compañía. Ya lo había visto intentar lo mismo con alguna de las chicas de la hacienda, pero lógicamente ninguna le habría hecho, pues no era más que un animal y no habría razón para intentar algo con él. Aun cuando trataba de parecer un hombre, lo único valioso aquí era poder pagar el servicio, y esa cosa sólo era el fiel acompañante de uno de los clientes habituales.

De pronto, un grito desgarrador rompió la música. No era mío, mucho menos de Daniela, ni de los invitados ni de ningún animal de la casa. ¡Era Gema! El grito provino de la sala principal.

Intenté llegar lo más lejos que la cadena me lo permitía para asomarme y tratar de entender qué era lo que estaba ocurriendo. En uno de los tirones y entre los movimientos frenéticos de los cuerpos que se encontraban presenciando la horrible escena pude ver el cuerpo de Gema tendido sobre la alfombra roja. ¡No entendía lo que estaba pasando! Supuestamente Gema había huido con un enemigo de Suro bastante tiempo atrás, ¡pero no!, ahora ella estaba tirada en medio de la sala, inmóvil y llena de sangre.



Daniela permaneció pasmada por un largo rato, observando el cuerpo tendido con esos ojos grandes y tristes que siempre parecían contener más de lo que podían expresar. No sé qué la hizo salir repentinamente del trance y, sin que nadie se diera cuenta, a hurtadillas llegó al patio y me desató del poste. Me tomó de la mano y, haciendo el menor ruido posible, me llevó al interior de la casa. Me mostró a uno de los visitantes habituales, uno de sus mejores clientes; los tres subimos al piso principal, a una de las habitaciones de la mansión.

Mientras Daniela guardaba cosas en una bolsa de plástico y el joven la ayudaba, yo me quedé frente a un espejo grande y sucio. Lo que vi en el reflejo no era yo, era un ser roto, un ser que había dejado de ser una orangutana hacía mucho. Quedé atónita un largo tiempo, sin comprender en qué me había convertido. Daniela agitó sus manos frente a mí hasta que rompió mi enajenación. Con gestos, me

mostró que quería escapar, que tenía cosas preparadas y con esas cosas me expresaba que deseaba llevarme con ella.

Lo entendí todo. No había más que decir, pero el miedo me envolvía. Afuera se oía un bullicio más violento de lo habitual: gritos, objetos rompiéndose, caos. Yo concluí que su idea era más que descabellada: al final, siempre hemos sabido cómo culminan esas historias, pero a la vez, tenía una ilusión gigantesca por dejar atrás el horrible tormento que implicaba vivir ahí.

Corrimos hacia la salida con esperanza, aprovechando la confusión generada por la escena de Gema en la sala. El chico me tomó de la mano mientras Daniela se escabullía al patio por la puerta trasera de la cocina. Cuando cruzábamos la sala principal, la nueva amante del Suro le dijo al chico que no “saliera con mamadas”, que ese no era el momento para experimentar conmigo. Le ordenó que junto con Daniela debían encontrar al amante de Gema y matarlo de la misma manera, o todos pagarían caro esa noche. El chico le respondió que no se preocupara, que sólo estaba “caliente” y que Daniela seguía ocupada con otro cliente en una de las habitaciones.

En medio del bullicio no lograba ver a Daniela por ninguna parte. Esa noche, tan oscura como las anteriores, la luna llena iluminaba la escena. Entonces Daniela hizo algo que nunca imaginé: abrió la jaula de los leones.

Un fuego cruzado marcaba el compás de la música estruendosa. Los hombres de la banda contraria habían irrumpido en la casa, y, en medio del caos, Daniela me tomó de la mano y me condujo hacia la salida. No entendí lo que hacía hasta que señaló la calle y me empujó suavemente hacia adelante. ¡Quería que yo escapara!

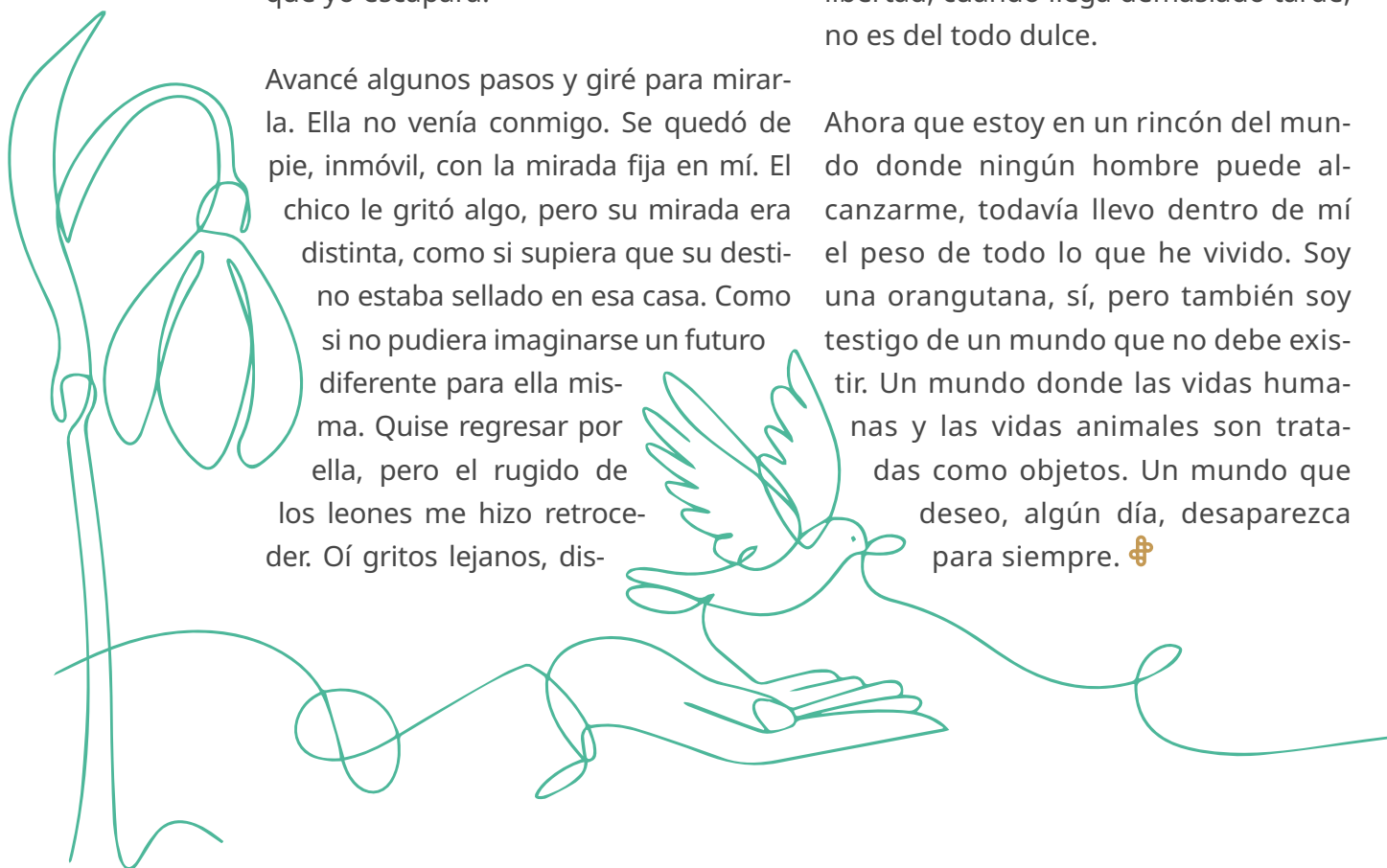
Avancé algunos pasos y giré para mirarla. Ella no venía conmigo. Se quedó de pie, inmóvil, con la mirada fija en mí. El chico le gritó algo, pero su mirada era distinta, como si supiera que su destino estaba sellado en esa casa. Como si no pudiera imaginarse un futuro diferente para ella misma. Quise regresar por ella, pero el rugido de los leones me hizo retroceder. Oí gritos lejanos, dis-

paros, caos. Entonces corrí. Corrí hasta que mis piernas no pudieron más.

Hasta hoy mis piernas tiemblan.

Ahora que estoy aquí, en la soledad de un bosque artificial, estoy libre pero incompleta. Cada día pienso en Daniela, en su silencio, en su sacrificio. Pienso en Gema, en las fiestas, en los leones. Y me doy cuenta de algo: los humanos siempre han creído que son los únicos que sienten, los únicos que sufren. Pero yo he llorado con ellos. He sentido amor, miedo, esperanza. He aprendido que la libertad, cuando llega demasiado tarde, no es del todo dulce.

Ahora que estoy en un rincón del mundo donde ningún hombre puede alcanzarme, todavía llevo dentro de mí el peso de todo lo que he vivido. Soy una orangutana, sí, pero también soy testigo de un mundo que no debe existir. Un mundo donde las vidas humanas y las vidas animales son tratadas como objetos. Un mundo que deseo, algún día, desaparezca para siempre. ✚



Si eres víctima o testigo de algún delito como:

#SESNSP

Extorsión



Secuestro



Robo de combustible



Venta de droga



Trata de personas



Fosas clandestinas



Denuncia al



#089DenunciaAnónima fácil de recordar, ¡sencillo para denunciar!



SEGURIDAD
SECRETARÍA DE SEGURIDAD
Y PROTECCIÓN CIUDADANA



**SECRETARIADO
EJECUTIVO**
DEL SISTEMA NACIONAL
DE SEGURIDAD PÚBLICA

¡Qué bueno canta usted!



* (Nogales, Ver. 1951), es periodista y promotor cultural. Actualmente es encargado de la Unidad de Comunicación Social del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, en Texcoco.

Por sobre el rumor de la plática de los parroquianos, en uno de los tantos cafés del malecón de La Habana, don Miguel Matamoros levanta la vista como para distinguir mejor ese canto que ha llamado su atención.

Es una voz peculiarísima y proviene de un mozalbete delgaducho y morenito, que le da bien y bonito a las maracas, mientras su compañero pulsa una guitarra, de la cual, por el aspecto de su madera, uno sabe que tiempo atrás perdió la memoria de cuántas canciones ha acompañado.

El dueto entona una canción en honor de Santa Isabel de Las Lajas, provincia del interior de la Isla, y Miguel —sí, exacto, ese Miguel, Matamoros de apellido— se acerca a ellos para preguntar sus nombres. Samuel y Bartolomé, le contestan. El autor de *Mamá, son de la Loma*, por ese tiempo en el pináculo de la popularidad, se ha interesado en Bartolomé, el cantante.

En breve, Miguel Matamoros, junto con su grupo, viajará a México, y se le ocurre que ese muchachito tiene madera; intuye en él un enorme potencial, y no es disparatado llevárselo a tierras aztecas.

No se equivocó.

Muy poco tiempo después, en efecto — es el año 1945—, el conjunto de Miguel Matamoros hace su arribo a la capital mexicana con un flamante cantante que ha empezado a hacer furor por su ritmo y chispa para interpretar el repertorio de la ya famosa agrupación cubana. El cantante es Bartolomé Moré, después conocido en México, en Cuba y en las galaxias circundantes como Beny Moré. El Bárbaro. El Beny.

* * *

El Bárbaro del Ritmo vio la primera luz del sol cubano en Santa Isabel de Las Lajas el 24 de agosto de 1919, y muy temprano, por ahí de los 10 años, se retiró del abrigo

del techo familiar para definir uno de los rasgos de su personalidad inquieta: moverse de aquí para allá para buscar siempre otros horizontes, otros aires que alimentaran su creatividad y su sensibilidad. Desde pequeño aprendió a tocar la guitarra con la que se acompañaba cuando cantaba en fiestas y en serenatas, en su pueblo natal y en sus alrededores. En 1940 se traslada a La Habana, en cuyas calles, parques y cafés canta y pasa el sombrero para hacerse de unas cuantas monedas. Ahí, según cuenta la leyenda, Miguel Matamoros lo descubrió para incorporarlo poco después a su célebre conjunto.

Alegre y enamorado, Moré se casa a los pocos días de haber pisado suelo mexicano con una quinceañera queretana, Margarita Bocanegra, a quien conoció en la XEW, a donde ella iba a escuchar a sus cantantes favoritos. Margarita, pasado el tiempo, lo bautizó como Beny, porque sabía del gusto del cubano por la música del gran Benny Goodman.



Margarita, pasado el tiempo, lo bautizó como Beny, porque sabía del gusto del cubano por la música del gran Benny Goodman.

* * *

Cuando Matamoros se marcha a España, Beny se queda en México a cantar en bares y centros nocturnos, propiedad de Pancho Aguirre, a la postre magnate de la radio y la televisión. También Beny viaja por el interior de la República y llega a los Estados Unidos. Poco después graba su primer disco para la RCA en México, en el cual aparecía ya una de sus composiciones clásicas: *Bonito y sabroso*. Para el año siguiente la fortuna sonreía al gran Beny: tenía un flamante departamento en la calle de Medellín, de la entonces pomposa —y siempre entrañable— colonia Roma, un automóvil Buick y sus grabaciones menudeaban. Pero no cantaba con cualquiera: era siempre titular de orquesta, como la de Rafaela de la Paz, Mariano Merceron y el inolvidable Caréfoca Dámaso Pérez Prado. Por supuesto participó en muchas películas de ese tiempo, alternando con luminarias como Luis Aguilar o Meche Barba.

Benny Moré en los años cincuenta.
Foto: Creative Commons.

Es considerado unánimemente como uno de los grandes artistas que ha producido la música popular cubana.



Estatua de Benny Moré en la ciudad de Cienfuegos, Cuba. Foto: Christophe Meneboeuf / Creative Commons.

El Bárbaro regresa a Cuba, donde, por un tiempo, es cantante de la Orquesta de Mariano Mercerón, y va y viene de México a la Isla. Hacia 1953 regresa a Cuba para fundar su famosa “Banda Gigante de Beny Moré”.

Beny nunca fue a la escuela de música; desconocía la técnica y por supuesto no sabía leer una sola nota de una partitura, sin embargo, no le hacía falta. Dirigía su orquesta con la destreza y sentimiento que muchos ni siquiera podían pensar. Su talento era innato, y eso se notaba y se conserva en las grabaciones. Es considerado unánimemente como uno de los grandes artistas que ha producido la música popular cubana.

* * *

Moré viajó con su banda por muchos países, pero siempre regresaba a La Habana. El escritor colombiano Umberto Valverde —recientemente fallecido—, en su libro

Reina Rumba, Celia Cruz, escribe, cuando se refiere al triunfo de “los barbudos” de Fidel Castro, y cuando muchos cantantes y músicos populares abandonaron por ello la Isla, que “También se fueron Rolando La Serie y Miguelito Valdés. Pero se quedaron Chapotín, Chevito Chovin, Tata Güines, Joseíto Fernández, el viejo trío de Los Matamoros, Ciro Cueto y Miguel, La Orquesta Aragón, Tito Gómez y naturalmente el Bárbaro del Ritmo, con música y bastón dándole a la bebida”.

El Beny no parecía tener problemas con la política, y a cada rato decía “De Cuba no me saca nadie, a mí no me importan los dólares, a mí lo que me gusta hacer es ir a pie por la calle y oír a la gente del pueblo diciéndome «¡Hey, Bárbaro, qué tall!», y entonces responderle «¡Ahí, mi sangre!».

El 19 de febrero de 1963, en La Habana, con el hígado vapuleado por el ron, Beny Moré se fue pa'l cielo a cantar «¡Castellanos, qué bueno baila usté!» 🍸

Los puntos de acceso CON SERVICIO DE WIFI GRATUITO

SALAS DE ESPERA

EXPLANADAS

INFORMES Y CAJAS

TRABAJO SOCIAL

FARMACIA

URGENCIAS



LABORATORIOS

IMAGENOLÓGIA

CUIDADOS PALIATIVOS

RADIOTERAPIA

ULTRASONIDO

QUIMIOTERAPIA



CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN

ADP AGENCIA DIGITAL DE
INNOVACIÓN PÚBLICA



SALUD
SECRETARÍA DE SALUD

INSHAE
COMISIÓN COORDINADORA DE
INSTITUTOS NACIONALES DE SALUD
Y HOSPITALES DE ALTA ESPECIALIDAD

REFRENDO PAGADO ¡DESCUENTO GARANTIZADO!

100 %
DE DESCUENTO
EN TU
TENENCIA

PAGA EN LÍNEA

 finanzas.cdmx.gob.mx

 **APP Tesorería CDMX**



#PagaAhoraPagaMenos



CIUDAD DE MÉXICO
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN

**SECRETARÍA DE
ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS**